

Universidad de Cádiz

Máster en Microfinanzas, Derechos Humanos y Cooperación al Desarrollo



**Análisis del microcrédito en Costa Rica y su impacto sobre
la condición de pobreza de las mujeres**

Autora: Karen Llach

Tutor: Jaime Durán

2020

Universidad de Cádiz
Máster en Microfinanzas, Derechos Humanos y Cooperación al Desarrollo



**Situación del microcrédito en Costa Rica y su impacto sobre
la condición de pobreza de las mujeres**

Autora: Karen Llach

Tutor: Jaime Durán

2020

“Una paz duradera no puede lograrse sin que una parte importante de la población encuentre los medios para salir de la pobreza.”
Ole Danbolt Mjoes, al entregar el Premio Nobel de la Paz 2006 a Muhammad Yunus

Índice de contenidos

	Página
Introducción	4
Capítulo 1	
La base de la pirámide en Costa Rica	10
Capítulo 2	
El emprendimiento en la base de la pirámide en Costa Rica	20
Capítulo 3	
La situación de la mujer en Costa Rica	26
Capítulo 4	
Breve estudio del sistema financiero costarricense y el acceso de las mujeres al microcrédito	35
Capítulo 5	
Experiencias de microcrédito con Grameen Costa Rica	47
Conclusiones	65
Anexos	70
Bibliografía	71

Introducción

El microcrédito en Costa Rica es una herramienta relativamente nueva y desconocida aún por muchos. No obstante, pareciera constituir una opción viable para muchas mujeres en la base de la pirámide, quienes por sus propias condiciones no suelen ser sujetos de crédito en el sistema financiero tradicional. ¿Será significativo el impacto del microcrédito y las microfinanzas en la vida de estas mujeres?

Justificación

En 2015 la Asamblea de las Naciones Unidas adoptó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, un plan cuya base y propósito están centrados en las personas y el planeta, y que persigue la prosperidad y la paz universal. Así, esta resolución parte con un desafío primordial: erradicar la pobreza y alcanzar el desarrollo sostenible. El Objetivo de Desarrollo Sostenible #1 se propone poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo para el 2030.

La pobreza, no obstante, parece ser a veces un problema sin solución. ¿Cuántos países han luchado por años contra ella sin llegar a un buen desenlace? Globalmente, si bien la situación ha mejorado, sobre todo a nivel de la pobreza extrema, sigue siendo un reto de proporciones mayores. Las estrategias y políticas implementadas no han resuelto la cuestión, mientras tanto, las desigualdades y la exclusión comportan consecuencias más que graves en los accesos a educación, salud, infraestructura y al desarrollo en general.

Los avances logrados por el mundo al empezar el 2020 se han visto afectados y puestos en riesgo por la crisis sanitaria provocada por la COVID-19. Esta pandemia puede tener entre sus efectos un incremento en el ya enorme número de personas que luchan cada día por satisfacer sus necesidades más básicas.

Está claro que, para abordar el problema, los países deben romper esos círculos viciosos de vulnerabilidad y exclusión. Es necesario destinar esfuerzos y recursos a la inclusión económica y social, y allí es donde entra en el juego el microcrédito.

Se trata de un instrumento relativamente nuevo, incluso tiende a confundirse con simples créditos de menor cuantía, pero con las mismas o aún peores condiciones de las que ofrece el sistema financiero tradicional.

A fin de no inducir a una mala interpretación, esta investigación se refiere al microcrédito bajo el concepto y metodología de Grameen, como un instrumento financiero y social, dirigido a personas en condición de vulnerabilidad, especialmente a mujeres, y donde el propósito fundamental es ayudarlas a que se empoderen, se independicen y logren sus sueños; mujeres que quizás no tendrían otra forma de conseguirlo.

Esta investigación se enfoca en el impacto que puede tener el microcrédito sobre la condición de pobreza de las mujeres, e inicia con la interrogante de si un sistema así puede funcionar en Costa Rica. La realidad es que ya ha dado sus primeros pasos; de allí surge el propósito de este trabajo.

Objetivos

Partiendo de esta inquietud, la intención del trabajo es responder a la pregunta ¿Es posible que un instrumento de esta naturaleza comporte un cambio en la vida de las mujeres y les posibilite salir de la pobreza? Lo anterior conlleva un concepto de viabilidad y sostenibilidad importante.

La realidad es que en Costa Rica hay muchas personas que se encuentran fuera del sistema financiero formal y no tienen las posibilidades para optar por un crédito para emprender. De ahí que el microcrédito podría representar una alternativa interesante.

Más específicamente, los objetivos son ofrecer un trabajo que permita entender el contexto socioeconómico actual de Costa Rica, incluyendo el sector informal y el sistema financiero. Asimismo, conocer sobre la situación de la mujer y su papel en la base de la pirámide, saber de su situación en cuanto a pobreza, mercado laboral, barreras y desafíos.

Finalmente, se pretende conocer la forma de vida de un grupo de mujeres emprendedoras bajo el sistema del microcrédito de Grameen: sus emprendimientos, sus condiciones de trabajo y sus sueños.

Metodología

Una vez planteado el problema y desarrollado el marco teórico, la primera parte de la investigación, de índole documental, consistió en la revisión de las fuentes documentales disponibles, la recopilación de la información existente, datos y antecedentes; seguido de un proceso de lectura, análisis y reflexión.

La información bibliográfica es abundante, y vale la pena destacar el Programa Estado de la Nación, cuyos informes son resultado de extensas investigaciones y consultas, y el Instituto Nacional de Estadística y Censos, como fuentes importantes de datos estadísticos y macroeconómicos en general: sobre empleo, educación, condiciones de vida de la población, situación de pobreza de los hogares, las zonas más vulnerables, situación de la mujer, etc.

En este sentido, conviene aclarar que, si bien esta investigación está basada en cifras y datos previos a la pandemia por COVID-19, esta crisis sanitaria vino a agravar las brechas existentes y la ya difícil condición socioeconómica del país.

Las restricciones impuestas por la pandemia afectaron igualmente esta investigación, cuya segunda parte comprendió una serie de entrevistas a profundidad con Grameen Costa Rica y 7 mujeres emprendedoras que son parte de la organización, como sujetos de microcréditos.

Inicialmente diseñada para efectuar una cantidad significativa de encuestas a mujeres emprendedoras, tanto aquellas que contaron con el recurso del microcrédito como aquellas sin él para efectos comparativos, fue necesario adecuar la metodología. De tal manera que no se pretende ofrecer un análisis estadístico a gran escala para corroborar el impacto del microcrédito como instrumento social y financiero, pero el resultado final sí permitió conocer la realidad de un grupo de mujeres para quienes el sistema de Grameen representó poder poner en marcha sus microempresas.

Contextualización

Un análisis de las microfinanzas va de la mano con el estudio de las condiciones socioeconómicas de un país. Importan las cifras de producción, pobreza, empleo y desempleo, pero deben verse con enfoque de género si queremos mitigar sus daños y lograr alcanzar un desarrollo sostenible. Políticas públicas dirigidas en este sentido, y

esfuerzos conjuntos de la sociedad, podrían contribuir a reducir la incidencia de estas fuerzas negativas, apoyando la construcción de una sociedad más equitativa y solidaria.

Los datos que generan la Encuesta Continua de Empleo (ECE) del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica, y reportes como el Estado de la Nación muestran cifras claras de la brecha por género en el desempleo y la pobreza. Las barreras de inserción al mercado laboral, así como el valor otorgado al empleo femenino, son desafíos que nuestra sociedad enfrenta aún hoy en pleno siglo XXI.

La crisis generada por la pandemia por COVID-19 no ha hecho sino recrudecer las brechas y la afectación en la población femenina. A lo largo del trabajo podremos observar cómo las diferencias en salarios y acceso al trabajo, en los tiempos dedicados a trabajos domésticos no remunerados y en la distribución del cuidado, así como una participación de la mujer en los sectores menos valorados de la economía, evidencian las enormes desventajas que ellas sufren en el mercado laboral.

Veremos que son muchas las mujeres empleadas en el servicio doméstico y el comercio, con mayor permanencia en la informalidad, jornadas reducidas y con menores expectativas de ascenso.

Para empezar, hacemos un recorrido por la historia reciente y el contexto socio-económico de Costa Rica, destacando los esfuerzos y golpes acontecidos en las últimas décadas del siglo pasado, hasta llegar a la actualidad. Además, nos adentramos en los conceptos de la base de la pirámide, umbrales de pobreza e incidencia por región, llegando al Índice de Pobreza Multidimensional y las desigualdades del desarrollo humano.

En el segundo capítulo exploramos el emprendimiento en el sector informal. Los datos sobre el tamaño de este sector en la economía costarricense son preocupantes. Ser mujer favorece las condiciones y las probabilidades de pertenecer al sector informal: sobre todo en zona rural, al no ser jefas de hogar y tener más edad. La brecha entre los ingresos de los trabajadores del sector informal con respecto al formal son más que significativas, siendo que, en promedio, el segundo grupo duplica en ingresos al primero. A lo anterior se suma el aumento de probabilidad de caer en pobreza cuando se trabaja en la informalidad.

El tercer capítulo nos lleva a conocer más sobre la situación de la mujer en Costa Rica, su papel en la base de la pirámide y las condiciones en cuanto a ocupación laboral. Hablamos del índice de feminidad en hogares pobres, es decir, comparamos el porcentaje de mujeres pobres con respecto a los hombres en un mismo rango de edad, para observar de nuevo las brechas de género. Este apartado nos permite conocer más sobre las opciones que se presentan a las mujeres para aliviar la pobreza, pero también las barreras que enfrentan al emprendimiento, tanto culturales como económicas.

Para ofrecer una mejor comprensión sobre el acceso al crédito, el capítulo cuatro ofrece un breve estudio sobre la composición del sistema financiero costarricense. El concepto de inclusión financiera, entendida como el acceso a productos financieros útiles y asequibles, debe tenerse en cuenta si se quiere hablar de integración de todas las personas en los diversos ámbitos de la sociedad, lo cual constituye un requisito para el alcance de varios Objetivos de Desarrollo Sostenible, reducir la pobreza y fomentar el progreso y bienestar.

Los estudios analizados, muestran que Costa Rica tiene una alta profundización financiera, con muy buena cobertura territorial de los servicios bancarios y financieros, aunque esto no necesariamente implica un fácil acceso al crédito. Las microfinanzas y el microcrédito son todavía relativamente incipientes. Las formas más tradicionales de crédito para micro y pequeñas empresas, dentro del sistema formal del país, no son de acceso tan universal y con frecuencia excluyen a la población de menos ingresos.

Ciertamente, el concepto de microcrédito bajo el esquema creado por Muhammad Yunus no está tan extendido. Pero sí existe, y tal modalidad funciona bajo la asociación Grameen Costa Rica. Por ello, el quinto capítulo está dedicado a conocer esta organización, su forma de operar en el país y, por medio de entrevistas a profundidad, conocer las historias de vida de siete mujeres que decidieron emprender, tomar el riesgo, asumir un microcrédito y con ello, cambiar sus vidas.

Capítulo 1 – La base de la pirámide en Costa Rica

Contexto socio-económico del país

En las últimas décadas del siglo pasado, Costa Rica se caracterizó por ser una economía de pleno empleo considerando únicamente la tasa de desempleo abierto, es decir, la relación de la población desempleada versus la Población Económicamente Activa. La excepción se dio durante los años ochenta, debido a la crisis económica de 1982 y los siguientes años de recuperación. En los últimos 25 años, el país mostró un crecimiento económico sostenido. De acuerdo con el Banco Mundial, *“dicho progreso es el resultado de una estrategia de crecimiento orientada al exterior, basada en la apertura a la inversión extranjera, así como en una gradual liberalización comercial”*¹. El país es líder en políticas ambientales orientadas a la conservación de la biodiversidad y la reforestación y goza de estabilidad política. Entre 1998 y 2007, el país tuvo un crecimiento promedio anual de su Producto Interno Bruto real del orden del 5.13% y luego, entre 2008 y 2014 del 3.8%. (Abarca y Ramírez, 2016)

Años atrás, en 1961, un 51% de los hogares se encontraba en situación de pobreza, la cual para 1971 se había reducido a 39%, hasta llegar a un 25% en 1977. (Sauma y Trejos, 2014)

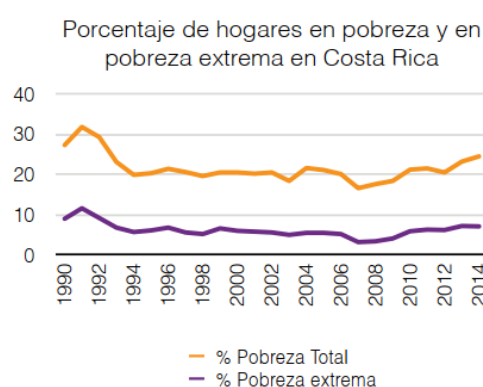
“Esta importante reducción de la pobreza está asociada al acelerado crecimiento económico ocurrido durante el período. Entre 1950 y 1980 la fuerza de trabajo se triplicó, aumentando el tamaño del mercado local y acrecentando la disponibilidad de recursos humanos para el crecimiento económico”. (Céspedes y Jiménez, 1995)

La crisis de 2009 golpeó la economía del país, provocando una recesión y registrando una caída en la producción interna. En años más recientes, se experimentó un crecimiento de la innovación tecnológica, lo cual conlleva aumentos en la productividad de los factores trabajo y capital, y consecuentemente mejora los niveles de ingreso y consumo de las personas, contribuyendo a disminuir la incidencia de pobreza. No obstante, el nivel de desempleo es creciente.

¹ Banco Mundial, Costa Rica: Panorama General
(<https://www.bancomundial.org/es/country/costarica/overview>)

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), en 2019 son más de 93,000 los hogares que se encuentran en pobreza y más de 5,000 los que viven en pobreza extrema. Porcentualmente esto representa un 21.0% y 5.8% respectivamente.

Después de una tendencia sostenida en la reducción de la pobreza en la segunda mitad del siglo pasado, son ya muchos años (desde 1994) en los que esta se ha mantenido relativamente estable, cerca del 20% del total de hogares. Esto significa mayor desigualdad en la distribución del ingreso. Entre otras cosas, la economía muestra debilidad en la generación de empleo y un crecimiento del sector informal.



Fuente: ENAHO 2014

La base de la pirámide

De acuerdo con criterios generalmente aceptados, en la base de la pirámide (término acuñado por C.K. Prahalad)² se ubica aquel segmento poblacional con ingresos menores a los USD 4 diarios (USD 1,500 al año), y que vive en una condición socio-económica tal que no puede acceder, o que carece de los recursos, para satisfacer sus necesidades básicas, con las cuales gozar de un nivel y calidad de vida adecuados.

Así, la condición de pobreza se estima por el nivel de ingresos, y corresponde a los hogares cuyo ingreso per cápita está por debajo de la línea de pobreza (LP), umbral establecido para definir si un hogar es pobre o no. Esta línea equivale al monto mínimo necesario para que una persona pueda satisfacer sus necesidades básicas alimentarias y no alimentarias, y está determinado por una Canasta Básica Alimentaria (CBA) y una estimación del costo de las necesidades básicas no alimentarias. *“La actualización del valor de esta canasta o línea de pobreza se obtiene mediante las variaciones mensuales*

² C.K. Prahalad (<https://www.compromisoempresarial.com/rsc/2010/06/c-k-prahalad-el-hombre-que-reino-en-la-cuspide-de-la-base-de-la-piramide/>)

de precios de los grupos alimentarios y no alimentarios, respectivamente, ponderados por la zona de residencia, según los cálculos del Índice de Precios al Consumidor (IPC)”. (ENAH0, 2019)

Para referirse a la pobreza extrema, se utiliza otro umbral o “línea de pobreza extrema” que corresponde al costo per cápita mensual de la CBA. Ambas mediciones se hacen bajo el concepto de nivel de pobreza monetaria y se diferencian por zona urbana y rural. En junio 2019 el umbral de pobreza extrema o costo per cápita de la CBA en colones (moneda de Costa Rica) era de C50,618 para la zona urbana y C42,117 para la rural.

Aquellos hogares con ingresos superiores a estos niveles, pero por debajo de la línea de pobreza, se consideran hogares en pobreza no extrema. Como se menciona arriba, los hogares no pobres por LP son aquellos cuyo ingreso per cápita les permite satisfacer sus necesidades básicas alimentarias y no alimentarias. Para junio de 2019 este valor en colones era de C112,317 para la zona urbana y C86,353 para la rural. (ENAH0 2019)

Este enfoque es el aceptado y utilizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), para estimar la pobreza y poder clasificar como tal a las personas y hogares mediante una metodología común. Las líneas de pobreza representan el nivel de ingreso que permite a cada hogar satisfacer las necesidades básicas de sus miembros. *“La canasta básica para la medición de la pobreza se construye sobre la base de una selección de alimentos que abarca los bienes requeridos para cubrir las necesidades nutricionales de la población, tomando en consideración su nivel de actividad física, los hábitos de consumo, la disponibilidad efectiva de alimentos y los precios en cada país y zona geográfica. Al valor de esta canasta básica de alimentación, denominada “línea de pobreza extrema”, se agrega el monto requerido por los hogares para satisfacer las necesidades básicas no alimentarias, a fin de calcular el valor total de la línea de pobreza”.* (CEPAL, 2018)

A partir de 2014 Centroamérica registra una disminución en la incidencia de pobreza y pobreza extrema, pero mantiene niveles porcentuales por encima de América del Sur y México, 37.9% y 13% respectivamente para 2018. Costa Rica, en particular mostró un 21.1% y un 6.3% respectivamente en 2018. (CEPAL 2019)

Según la Encuesta Nacional de Hogares 2014, durante el período 2005-2014 la incidencia de pobreza, es decir la cantidad de hogares o personas pobres respecto al total, se mantuvo constante cerca del 20%; disminuyó entre 2007 y 2009 con porcentajes entre el 16.7% y

el 18.5%, para situarse a partir del 2010 nuevamente en alrededor del 20%, a pesar de múltiples esfuerzos y recursos destinados a combatirla. (Puente al Desarrollo, 2014)

Entre 2014 y 2018 el gobierno desarrolló una estrategia nacional para la reducción de la pobreza llamada Puente al Desarrollo, enfocada en atender la pobreza desde un abordaje interinstitucional y multisectorial. Dirigido a 56,000 familias en la base de la pirámide, el objetivo era crear y fortalecer capacidades para mitigar la desigualdad social por medio de la generación de empleo y el emprendedurismo. *“En el caso de la pobreza extrema, identificó 75 distritos prioritarios e impulsó la figura de los cogestores, cuya función es la de servir de enlace entre las familias en pobreza extrema y la institucionalidad, ofreciendo una articulación en el ámbito local, un acompañamiento sistemático y una atención integral”*. (Puente al Desarrollo, 2014)

Se trataba de un proceso en etapas que buscaba en principio garantizar el bienestar de la familia, es decir, acceso a la protección social; en un segundo momento, procurar el desarrollo de capacidades y, finalmente, la vinculación con el empleo y la producción.

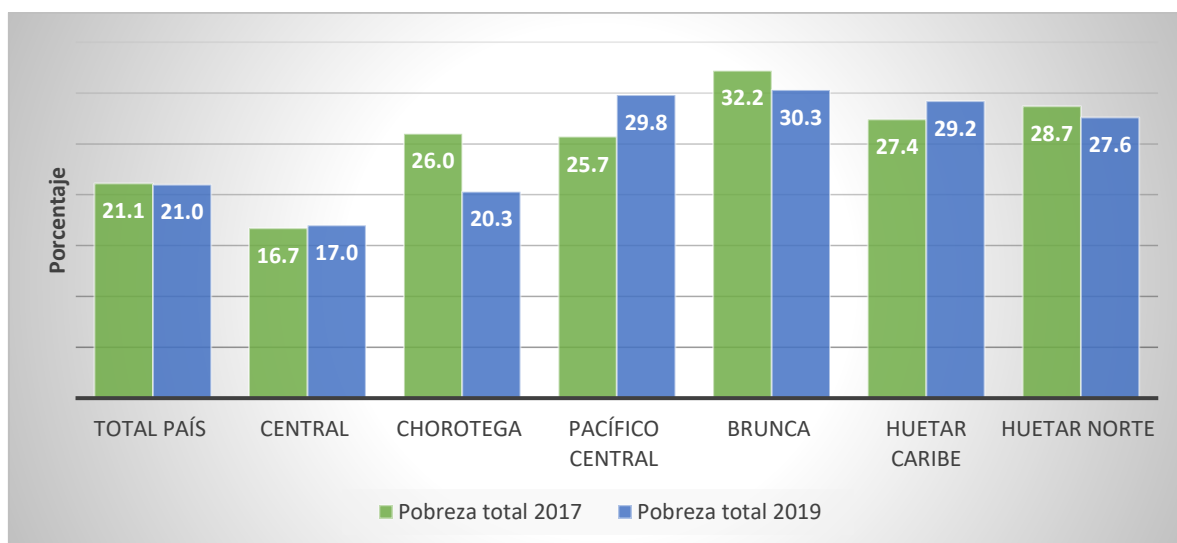
De acuerdo con la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), en 2018 la población ocupada ascendía a 2,023,652 personas, donde un 19.5% trabaja por cuenta propia. Esta misma encuesta indica que los salarios son la mayor fuente de ingreso, 64.6% en la urbana y 62.3% en la rural, mientras que el trabajo autónomo es la segunda fuente en importancia para ambas zonas, siendo un 18.9% en la rural y un 14.7% en la urbana.

Cuadro 1.1
Cantidad de hogares, cantidad de personas y promedios de ingreso neto por hogar
según quintil de ingreso per cápita del hogar, julio 2018 y julio 2019
(en colones corrientes)

Quintil	Hogares	Promedio de personas por hogar	Personas		Ingreso por hogar		Ingreso per cápita del hogar		Distribución relativa del ingreso
			Total país	Porcentaje	Promedio	Variación 2018-2019	Promedio	Variación 2018-2019	
Total país	1 600 797	3,16	5 050 691	100,0	1 016 358	-0,2	376 333	1,8	100,0
I	320 272	3,51	1 124 991	22,3	214 139	5,2	61 403	4,9	4,2
II	320 142	3,49	1 115 823	22,1	464 022	0,6	133 838	2,2	9,1
III	320 149	3,26	1 044 485	20,7	717 008	-1,4	221 085	1	14,1
IV	319 916	2,96	947 535	18,8	1 121 099	-0,8	381 797	1,6	22,0
V	320 318	2,55	817 857	16,2	2 565 078	-0,1	1 083 290	1,9	50,5

Fuente: INEC - Costa Rica. Encuesta Nacional de Hogares, 2018 y 2019

Cuadro 1.2
Incidencia de la pobreza total por LP según región de planificación
 Julio 2017 y julio 2019



Fuente: INEC - Costa Rica. Encuesta Nacional de Hogares, 2017 y 2019

En cuanto a la distribución geográfica, el país está dividido en seis zonas o regiones de planificación: Central, Chorotega, Pacífico Central, Brunca, Huetar Caribe y Huetar Norte. Las estadísticas regionales permiten la caracterización y la estimación de las condiciones de desarrollo socioeconómico.

División territorial para la planificación del desarrollo Decreto N° 16068 – PLAN



Fuente: Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica

De acuerdo con esta división territorial, la región Brunca es la que muestra los mayores niveles de pobreza. Alberga 12 territorios indígenas que representan un 3.8% de la población total de la región en el 2011. Se ubica en el Pacífico Sur del país y es la zona más lluviosa, con el mayor porcentaje de población rural y una deficiente red vial. (MIDEPLAN, 2017)

Entre las principales actividades productivas de la región destacan la agricultura con cultivos de importancia como el café, maíz, frijol, raíces y tubérculos, rambután, mora, piña, plátano, hortalizas, arroz, palma aceitera y caña de azúcar. También, se desarrollan la ganadería, así como actividades de acuacultura y de pesca.

“La actividad agroindustrial es incipiente, con excepción del procesamiento de la palma aceitera y la caña de azúcar, otras iniciativas de proceso de productos como el café, piña, arroz, exploración forestal, maíz y frijol se llevan a cabo solo en pequeña escala. El turismo es otra actividad económica importante, principalmente, el atraído por las montañas, valles y playas”. (MIDEPLAN, 2017)

En 2015, esta región mantenía una tasa de desempleo abierto del 10.4%, un 35.4% de hogares pobres y un 7.7 de escolaridad promedio, de acuerdo con datos del INEC y PROCOMER.

Una segunda región que históricamente registra altos niveles de pobreza y desempleo es la Huetar Caribe. Al igual que la región Brunca, es altamente rica en recursos hídricos y biodiversidad. Pese a sus recursos naturales y ubicación en el Mar Caribe, estratégica para el desarrollo portuario, de transporte y comunicaciones, sus índices muestran rezago. Sus principales actividades económicas son el comercio y los servicios y la base de la economía está en actividades agropecuarias: ganadería bovina, cultivo de banano, así como de piña, plátano y cacao. En términos de indicadores económicos, los datos de 2015 muestran 10.2% de desempleo abierto, 29.0% de hogares pobres y 7.4 de escolaridad promedio. (MIDEPLAN, 2017)

Cuadro 1.3
Costa Rica: Población económicamente activa, según regiones de planificación
2010 – 2015
(Distribución relativa)

Región / Condición de Actividad	Año					
	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Costa Rica	2.051.696	2.154.545	2.181.745	2.210.569	2.248.375	2.269.666
Ocupados	92,7	92,3	92,2	91,5	91,5	91,5
Desocupados	7,3	7,7	7,8	8,5	8,5	8,5
Central	1.432.609	1.502.028	1.532.459	1.549.927	1.482.165	1.487.479
Ocupados	93,1	93,1	92,7	92,3	92,2	92,2
Desocupados	6,9	6,9	7,3	7,7	7,8	7,8
Brunca	113,564	120,148	119.074.	109,959	149,959	146,677
Ocupados	92,6	92,3	91,5	90,5	90,3	89,6
Desocupados	7,4	7,7	8,5	9,5	9,7	10,4
Chorotega	119,397	133,825	130,923	128,191	155,821	163,265
Ocupados	90,4	91,1	88,6	88,8	87,5	90,3
Desocupados	9,6	8,9	11,4	11,2	12,5	9,7
Huetar Caribe	182,458	187,576	185,505	200,323	177,656	184,339
Ocupados	91,9	89,2	92,6	89,2	90,0	89,8
Desocupados	8,9	12,1	8,0	12,1	11,1	11,4
Huetar Norte	105,992	109,152	116,909	121,591	162,177	164,979
Ocupados	92,8	93,7	93,1	90,6	92,3	91,0
Desocupados	7,2	6,3	6,9	9,4	7,7	9,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0)

En los últimos años, desde 2010, se ha introducido en las mediciones de pobreza el concepto de Índice de Pobreza Multidimensional, (IPM), no como un indicador sustituto al monetario sino complementario, que ofrece una perspectiva más amplia. Además, responde mejor a las dimensiones contenidas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible³ adoptada en 2015, entendiendo la pobreza no solo como un dato cuantitativo del nivel de ingresos, sino reconociendo las privaciones que tienen los hogares en diferentes campos de su vida. (INEC, 2015)

Esta aproximación al estudio sobre la pobreza, ofrece la posibilidad de observar e identificar aquellas brechas y desigualdades que impiden a las personas incluso tener aspiraciones y desarrollar las capacidades más básicas para escapar de las privaciones extremas a las que se encuentran sometidas. En Costa Rica, el INEC calcula ambas mediciones: según el método de línea de pobreza y el índice de pobreza multidimensional.

³ Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>)

Para el año 2019, los datos proporcionados por el INEC muestran un porcentaje de hogares pobres por la metodología de pobreza multidimensional de 16.6% para el total país, lo cual en términos absolutos significa 265,791 hogares. (ENAH0 2019)

El Objetivo de Desarrollo Sostenible #1 pretende poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo. Si bien el número de personas en pobreza extrema a nivel mundial se redujo a más de la mitad desde 1990, en 2015 alrededor de 736 millones de personas seguían en esa condición (Banco Mundial, 2018). Aunque haya habido un avance, las desigualdades del desarrollo humano constituyen un obstáculo crucial para hacer realidad la Agenda 2030.

Entender que la pobreza es causada por una serie de desigualdades, muchas veces definidas desde el momento y lugar de nacimiento, es condición indispensable para intentar combatirla. Por estas razones, es absolutamente necesario, al considerar las desigualdades, tomar en cuenta los ingresos y riqueza, pero también aquellos aspectos del desarrollo humano existentes y conducentes a tales disparidades. En Costa Rica, el cálculo del IPM considera cinco dimensiones: educación, vivienda, salud, trabajo y protección social. (ENAH0 2019)

Composición y peso de las dimensiones del IPM



Fuente: Metodología del IPM, 2015

Cuadro 1.4
Medidas de pobreza multidimensional de los hogares por año según zona y región de planificación, julio 2018 y julio 2019

Zona y región de planificación	2018			2019		
	Incidencia	Intensidad	IPM	Incidencia	Intensidad	IPM
Total país	19,1	26,7	5,1	16,6	26,8	4,4
Zona						
Urbana	14,5	26,1	3,8	12,9	26,0	3,4
Rural	31,3	27,3	8,5	26,2	27,7	7,3
Región de planificación						
Central	13,1	25,8	3,4	11,6	25,6	3,0
Chorotega	21,8	27,2	5,9	18,8	27,0	5,1
Pacífico Central	26,8	26,4	7,1	21,4	27,1	5,8
Brunca	26,5	26,1	6,9	21,6	26,2	5,7
Huetar Caribe	35,1	27,8	9,8	29,9	28,3	8,5
Huetar Norte	32,5	28,5	9,3	30,0	28,6	8,6

Fuente: INEC - Costa Rica. Encuesta Nacional de Hogares, 2018 y 2019

La pobreza sigue siendo un desafío, su persistencia se convierte en un impedimento para alcanzar la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible y, con ello, sociedades más justas e inclusivas. Existen disparidades claras: hay segmentos de la población que históricamente enfrentan niveles más altos de pobreza: zonas rurales, personas con menor escolaridad, mujeres, personas indígenas y afrodescendientes. Estas desigualdades debilitan la cohesión social e impiden a las personas alcanzar todo su potencial.

Adicionalmente, en los últimos años se ha pasado de considerar únicamente las capacidades básicas para hablar ahora de capacidades aumentadas. Por consiguiente, ya no se espera simplemente lograr supervivencia en primera infancia, enseñanza primaria y resiliencia. Actualmente desarrollo humano implica lograr salud y educación de calidad a lo largo de la vida, acceso a las nuevas tecnologías y resiliencia fortalecida ante nuevas crisis: desarrollar las capacidades aumenta la libertad de las personas para tomar decisiones vitales. (PNUD, 2019)

En términos de acceso a salud, la Política Nacional de Salud está fundamentada históricamente en los principios de equidad, universalidad y solidaridad. También destaca su compromiso con la calidad, eficiencia y ética. El Plan Nacional de Salud 2010-2021⁴

⁴ Plan Nacional de Salud 2010 – 2021, Costa Rica, Plataforma de Seguridad Alimentaria y Nutricional, CELAC (<https://plataformacelac.org/politica/119>)

tiene entre sus objetivos garantizar el acceso a los servicios de salud de atención integral con universalidad, solidaridad, accesibilidad e inclusión social, entre otros, para el mejoramiento de la salud de la población, considerada como un bien de interés público. Si bien la provisión universal de servicios básicos ha sido un pilar en el desarrollo seguido por el país, todavía hay retos por superar y mucho por recorrer en temas de desigualdad y de dar respuesta a las necesidades de los más vulnerables y excluidos.

En términos generales, en 2019 Costa Rica se encontraba en el puesto 62 del ranking del Índice de Desarrollo Humano (IDH)⁵, indicador elaborado por las Naciones Unidas para medir el progreso de un país y que, a diferencia de indicadores anteriores, que medían el desarrollo económico, este analiza la salud, la educación e ingresos.

Los programas de microcrédito están fundamentados sobre la línea de pensamiento de la multidimensionalidad de la pobreza. Es decir, son iniciativas que persiguen aumentar las capacidades creativas y productivas, fortalecer el poder de compra de un segmento empobrecido de la población, y a la larga, generar todo un proceso de cambio y de aumento del nivel de bienestar.

⁵ Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Naciones Unidas <https://datosmacro.expansion.com/idh>

Capítulo 2 – El emprendimiento en la base de la pirámide en Costa Rica

En Costa Rica, la población ocupada a finales de 2019 ascendía a 2.18 millones de personas (desglosado por sexo se trata de 1.35 millones de hombre y 836 mil mujeres), y se registró una tasa de desempleo del 12.4% en el último trimestre, entendiendo con esto el porcentaje de la población desempleada respecto a la fuerza de trabajo nacional, la cual fue de 2.49 millones de personas. La tasa de desempleo promedio del 12% en 2019 fue la más alta desde que se realiza esta medición en 2010, en los años 2017 y 2018 fue de 9 y 10% respectivamente. De la población ocupada, un 46.5% se dedica al empleo informal, es decir, cerca de 1 millón de personas, de las cuales 610 mil son hombres y 405 mil mujeres. (Encuesta Continua de Empleo, 2019)

El sector informal se caracteriza por agrupar unidades productivas de pequeña escala (microempresas de los hogares), con muy poca o inexistente distinción entre los factores de producción trabajo y capital. Los activos utilizados pertenecen normalmente a sus propietarios, no a la empresa. Además, es frecuente el empleo ocasional, el parentesco y la falta de acuerdos contractuales formales que otorguen garantías laborales y de registros contables. En general tampoco cuentan con seguro médico de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS). De acuerdo con la Encuesta Nacional de Microempresas de los Hogares 2018, solamente un 50,6 % de estas microempresas están inscritas en alguna instancia pública como la CCSS, el Ministerio de Hacienda, municipalidades y Ministerio de Salud.

Las personas independientes que trabajan por su cuenta, tienen una empresa o actividad y son empleadores, se clasifican en su mayoría como empleo informal; un total de 505 mil son ocupados independientes que tienen actividades clasificadas como informales. (ECE, 2019)

En cuanto al acceso a la protección, mientras un 92% de los trabajadores del sector formal tiene acceso al seguro de enfermedad y maternidad de la CCSS, únicamente un 56,4% de los trabajadores del sector informal está asegurado (Donato, 2003).

De acuerdo con la Encuesta Continua de Empleo, el sector informal comprende el total de empleos que cumplen con las siguientes características: (ECE, 2015)

- Personas asalariadas que no están inscritas en la seguridad social por sus patronos
- Personas asalariadas que solo le pagan en especie o que el pago fue una única vez
- Personas ayudantes no remunerados
- Personas trabajadoras por cuenta propia y empleadores que tienen empresas no constituidas en sociedad, es decir, no inscritas en el Registro Nacional de la Propiedad y sin contabilidad formal en forma periódica
- Personas trabajadoras por cuenta propia con trabajos ocasionales (menos de un mes), sin estar inscritas ni llevar contabilidad

El emprendimiento en el sector informal

A lo largo de los años se ha hecho manifiesto que ciertas condiciones favorecen la probabilidad de pertenecer al sector informal: ser mujer, no ser jefe de hogar, tener más edad y vivir en la zona rural, por ejemplo.

En cuanto a las actividades desarrolladas por microempresas de este sector, si bien sus operaciones están dirigidas al mercado, muchas veces se llevan a cabo en la calle o dentro de las viviendas; con empleados ocasionales o por trabajadores por cuenta propia sin salario fijo, donde su ingreso es la ganancia de la actividad. Además, se usan las ganancias del negocio para cubrir necesidades personales o del hogar y no llevan contabilidad, por lo que, en general, es difícil separar la producción para el mercado de la destinada al consumo del hogar.

Las microempresas del sector informal realizan una gran diversidad de actividades productivas: ventas ambulantes, construcción, producción agrícola y ganadera, pesca y hasta servicios profesionales. Muchas de ellas no requieren una ubicación fija, pueden ser operadas por una sola persona, con la ayuda de familiares no remunerados o en con algún asociado. Una gran mayoría se asocia con trabajos no fijos, tiempos parciales y empleos ocasionales, lo cual se traduce en niveles de pobreza. Ha sido evidente que en la economía informal se encuentran los mayores problemas en cuanto a la ausencia de protección social y con una desigualdad de género extendida. (Delgado, 2013)

En resumen, esta caracterización corresponde plenamente con el concepto de informalidad contenido en la Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) de la OIT, a saber, personas trabajadoras en oficios por cuenta propia, servicios y trabajos esporádicos, vendedores ambulantes, taxistas y trabajadores a domicilio independientes, servicio doméstico, el trabajo de cuidado de otras personas, empleos informales en organizaciones formales, microempresas informales, vendedores ambulantes y callejeros.

A todo esto, se suma que trabajan fuera de normas, regulaciones y leyes, y con jornadas de trabajo incompletas, es decir, poca estabilidad y subempleo. Otras características con las cuales se identifica el sector informal son la participación femenina y el bajo nivel de escolaridad.

Con la descripción anterior, no sorprende observar una enorme brecha entre los ingresos de los trabajadores del sector formal y los del sector informal; en promedio los ingresos del primer grupo duplican los del segundo. Adicionalmente, un mayor nivel educativo o de especialización se asocia con una probabilidad menor de tener un empleo informal. (Delgado, 2013)

De la Encuesta Nacional de Microempresas del Hogar 2019, se conoce que ese año había más de 370 mil personas trabajadoras independientes con una edad promedio de 45.7 entre las mujeres y 49.8 entre los hombres; una población donde predomina la baja escolaridad. Existen para ese mismo año poco más de 396 mil microempresas del hogar que se caracterizan en su enorme mayoría (93.8%) por ser negocios donde la persona trabaja sola o con ayuda ocasional no remunerada; solo un 6% son empleadores, es decir, que contratan personas de manera remunerada y permanente.

El 79% de estas microempresas cumplen con las tres características de la informalidad, a saber, no están inscritas en el Registro Nacional (no tienen cédula jurídica); no poseen registros contables formales y no tienen un salario fijo asignado a la persona dueña de la actividad.

Por otro lado, de los empleos generados por estas microempresas de los hogares, únicamente el 5.2 %, es decir un total de 35,510 en 2019 fueron empleos formales, el 94.8% de los empleos restantes son informales. (ENAMEH, 2019)

La Encuesta también revela que la principal necesidad de estas empresas es el acceso a créditos, y la segunda, el acceso a capacitación. No obstante, más de un 81% de estas microempresas no han solicitado un crédito en los últimos 5 años, a pesar de que más del 55% dice conocer el Sistema de Banca para el Desarrollo. De aquellas empresas que lo solicitaron, más del 83% lo obtuvieron y un total de 41% de los créditos los otorga un banco estatal.

Cuadro 2.1
Indicadores Generales – IV Trimestre 2019

Indicadores generales	IV 2019
	Oct - Dic
Población total	5 075 372
Población de 15 años y más	3 963 658
Fuerza de trabajo	2 492 283
Ocupada	2 182 818
Desempleada	309 465
Fuera de la fuerza de trabajo	1 471 375
Porcentajes	
Tasas de la población de 15 años o más	
Tasa neta de participación	62,9
Tasa de ocupación	55,1
Tasa de no participación	37,1
Tasas de la fuerza de trabajo	
Tasa de desempleo	12,4
Tasa de presión general	21,3
Porcentaje de la población ocupada	
Ocupados con seguro por trabajo	68,1
Ocupados con subempleo	11,1

Fuente: INEC - Costa Rica. Encuesta Continua de Empleo (ECE), 2019

Los altos niveles de desempleo comportan un fuerte impacto sobre la pobreza y la pobreza extrema. Mientras que las familias por encima de la línea de pobreza muestran mayor cantidad de miembros ocupados, es frecuente ver en las familias pobres una alta tasa de desempleo o bien, de ocupación en la informalidad y con baja calificación. Así, el riesgo de encontrarse en una situación de pobreza disminuye conforme más personas están

ocupadas en el hogar y al contar con un empleo formal, lo cual además reduce la vulnerabilidad en la vejez, al estar afiliado al sistema de seguridad social. (PNUD, 2014)

La probabilidad de caer en situación de pobreza es mayor en el sector informal. Trabajadores por cuenta propia, sin salarios mínimos de ley y con jornadas parciales hacen que su riesgo de pobreza duplique el promedio nacional, y aún más en el caso de empresas agrícolas.

La otra cara de la moneda la muestra el nivel de educación. Completar la educación secundaria equivaldría a cruzar el umbral, pues con ello el riesgo de pobreza extrema es prácticamente nulo. *“En general, los empleados públicos, que son cerca de un 14% de los ocupados, tienen un riesgo de pobreza de prácticamente inexistente, dadas sus condiciones de trabajo y su perfil educativo. En Costa Rica, el sector privado emplea casi a la mitad de los ocupados, principalmente como asalariados, quienes tienen un riesgo de pobreza por debajo de la media”.* (PNUD, 2014)

Por su parte, el sector informal, al que pertenecen los hogares con actividades productivas propias, emplean un 30% de los trabajadores, pero ahí se ubican el 56% de los ocupados en situación de pobreza y el 75% de los ocupados en pobreza extrema. Este sector se compone aproximadamente dos tercios de autoempleo y un tercio de asalariados, y es innegable que muestra niveles superiores de precariedad laboral y pobreza. (PNUD, 2014)

“En el siglo XX, Costa Rica se caracterizó por decisiones que contribuyeron a reducir la pobreza y generar más igualdad: gratuidad de la educación secundaria, creación de la Caja Costarricense del Seguro Social, fundación de universidades públicas, entre otras, que fomentaron el empleo formal. Si bien a partir de los 50s el país se caracterizó por una fuerte expansión de la política social, en los 80s y 90s da un giro hacia una economía orientada al fomento de la actividad productiva privada, restricción del gasto público y programas de ajuste estructural para responder a la apertura del mercado mundial”. (Donato, 2003)

Durante estos últimos años se realizaron importantes reformas en el área fiscal, en comercio internacional y en el sector financiero, para promover el crecimiento económico. Se buscó combatir la pobreza coyuntural, provocada por los ajustes, mediante transferencias, medidas de compensación social y programas de desarrollo social. La microempresa, el sector informal y los grupos de poblaciones más vulnerables eran el

objetivo principal en las fórmulas para la generación de empleo. La mejora en los niveles de ingreso y consumo de las personas, lo cual disminuye la incidencia de la pobreza, se consiguen con un crecimiento sostenido de la productividad. (Donato, 2003)

Desafortunadamente, y según el Programa Estado de la Nación 2019, *“el crecimiento económico, el mercado laboral, el crédito, el ingreso de las familias y la pobreza mostraron regresiones importantes... esta convergencia intensificó rápidamente la incapacidad del país para generar oportunidades laborales y empresariales, aspectos clave para el progreso económico y el bienestar social”*. Este mismo informe señala que son los jóvenes, las mujeres y las personas con menor educación son los más perjudicados, quienes, además, se encuentran en condiciones de informalidad y mala calidad de empleo. (PEN, 2019)

Capítulo 3 – La situación de la mujer en Costa Rica

Es a partir de los años setenta que las mujeres en Costa Rica se vuelven más activas en la fuerza laboral. La crisis de inicios de los años ochenta y el consecuente deterioro en los ingresos de los hombres, condujeron cada vez más a las mujeres a generar ingresos y contribuir económicamente a sus familias. Con esto, ellas disponen de recursos propios, aumenta su autonomía y la posibilidad de influir en las decisiones del hogar, aunque siempre con ingresos promedio menores a los hombres, muchas veces por debajo del salario mínimo. (Seligson, 1998)

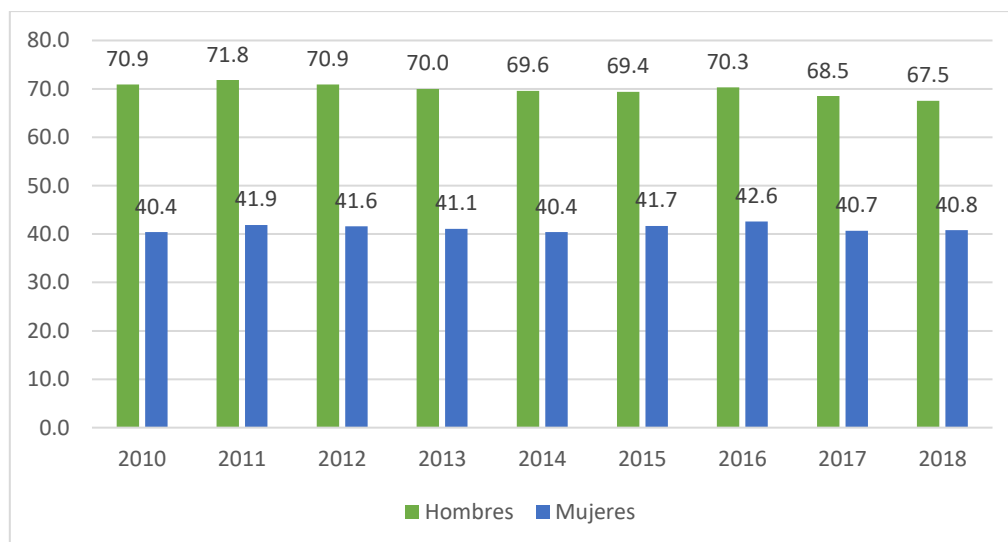
Al mismo tiempo, las mujeres fueron ganando terreno en su educación; avances importantes las llegan a ubicar, en promedio, con incluso mayor número de años de escolaridad que los hombres. Sin embargo, siguen enfrentando dificultades para obtener buenas oportunidades laborales y persisten las brechas salariales. En general, en América Latina, los datos muestran que los esfuerzos realizados para disminuir la pobreza no alcanzaron de igual manera a hombres y mujeres. (CEPAL, 2017)

Como nota interesante a nivel latinoamericano, de acuerdo con Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), *“la mayor parte de las mujeres rurales ocupadas lo hace como trabajadora por cuenta propia (37%), seguido de las asalariadas (33%). Una franja importante se desempeña como trabajadora familiar no remunerada”. A ello se le suma el “trabajo invisible” que realizan las mujeres atendiendo sus huertas caseras, lo cual no se incluye en las estadísticas oficiales” (FAO, 2018)*. De hecho, según los últimos datos de 89 países y zonas entre 2001 y 2018, en promedio las mujeres dedican al día aproximadamente tres veces más horas que los hombres a trabajos domésticos y de cuidado de otros no remunerados. (ONU, 2020)

Las diferencias también se encuentran en las tasas de desempleo abierto. La Encuesta Continua de Empleo (ECE) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) para el primer trimestre del 2019 muestra una tasa de ocupación femenina de 43.1%, es decir, 842,671 mujeres están trabajando. Aunque el indicador muestra un leve crecimiento, es menor a las cifras registradas por los hombres, quienes tienen una tasa de ocupación

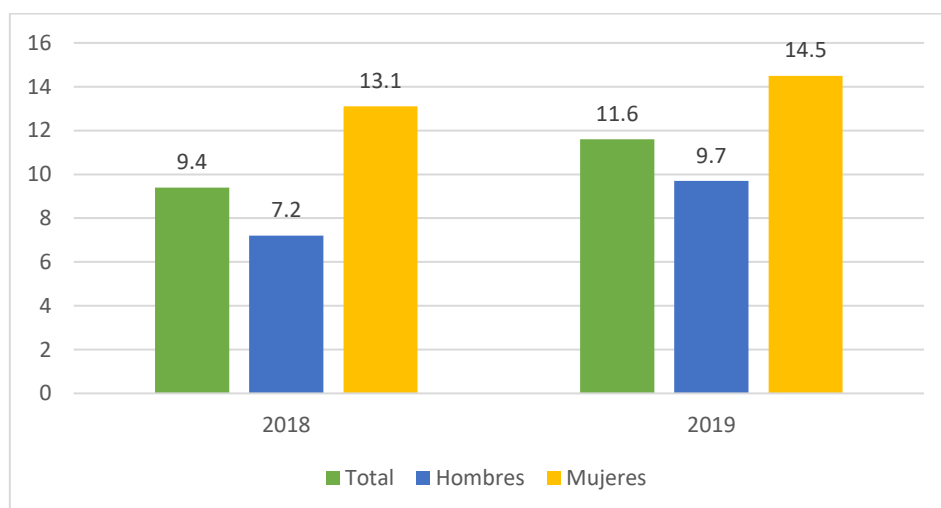
laboral de 67.5% (ECE, 2019). Cuando se examinan los índices de desempleo y subempleo, la brecha es evidente, pese a los esfuerzos de los últimos años.

Cuadro 3.1
Tasa de ocupación laboral masculina y femenina, 2010 - 2018



Fuente: ENAHO 2019

Cuadro 3.2
Porcentaje de la población ocupada con subempleo por sexo, III Trimestre de 2018 y III Trimestre 2019



Fuente: INEC - Encuesta Continua de Empleo (ECE) 2019

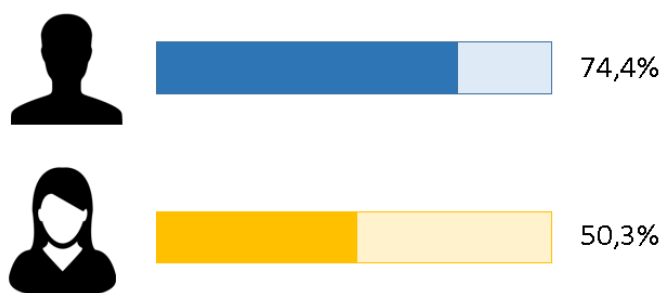
La situación del desempleo a nivel nacional se presenta como todo un reto en el camino a lograr el Objetivo de Desarrollo Sostenible #8 de la Agenda 2030, cual es “Promover el

crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos”. Entre las metas propuestas, se menciona la promoción de políticas para la formalización, que estén orientadas a apoyar las actividades productivas, la creación de puestos de trabajos decentes, el emprendimiento, la creatividad y la innovación. (Agenda 2030, 2015).

De acuerdo con las Naciones Unidas, la informalidad tiene un efecto negativo en los ingresos, el tiempo de trabajo, la seguridad, la salud ocupacional y las condiciones laborales en general. De ahí la necesidad de medidas normativas que protejan a las empresas (especialmente las más pequeñas) y a los trabajadores de la economía informal.

Según los resultados de la Encuesta Continua de Empleo al primer trimestre de 2019, la tasa neta de participación laboral, es decir, aquella que relaciona la población en la fuerza de trabajo con la población en edad de trabajar, mostró un leve aumento con respecto al mismo periodo del año anterior. La fuerza de trabajo por sexo la componen 1.47 millones de hombres y 983 mil mujeres, para un total de 2.45 millones de personas. (ECE, 2019)

**Porcentaje de participación en el mercado laboral por género,
I Trimestre 2019**

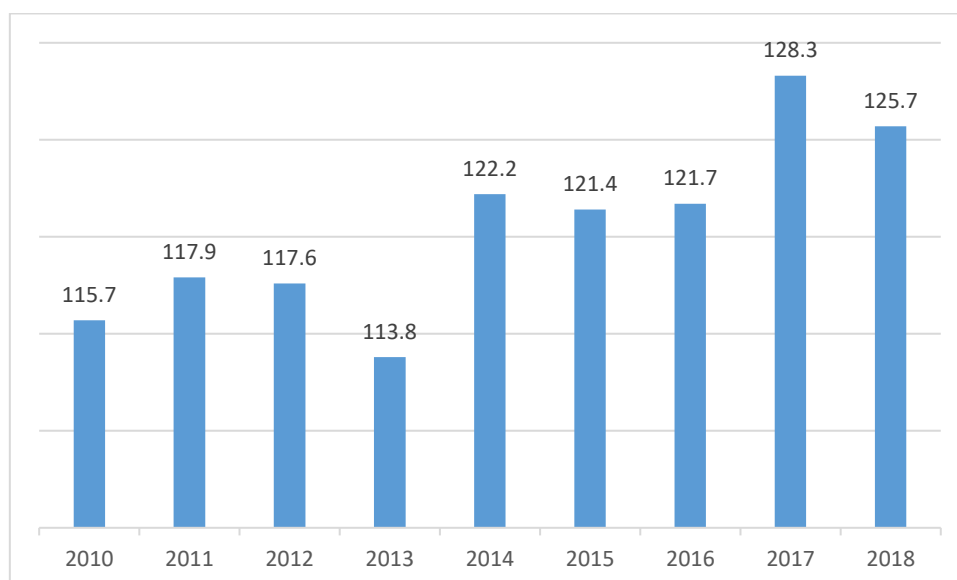


Fuente: INEC Encuesta Continua de Empleo (ECE) 2019

Un indicador que ayuda a comprender las brechas de género y las disparidades en la incidencia de la pobreza es el índice de feminidad. En Costa Rica, al comparar en 2018 el porcentaje de mujeres pobres entre los 20 y 59 años, respecto a los hombres en ese mismo rango de edad, conocido como índice de feminidad en hogares pobres, por cada 100 hombres había 125.7 mujeres. Es decir, los hogares pobres concentran una mayor proporción de mujeres en edades de mayor demanda productiva y reproductiva. Es posible observar también que las políticas y estrategias para la reducción de la pobreza no han incidido de igual manera para ambos sexos. En general, las mujeres son más

propensas a estar en condición de pobreza, situación que se agrava en hogares con más cantidad de hijos. (CEPAL, 2018)

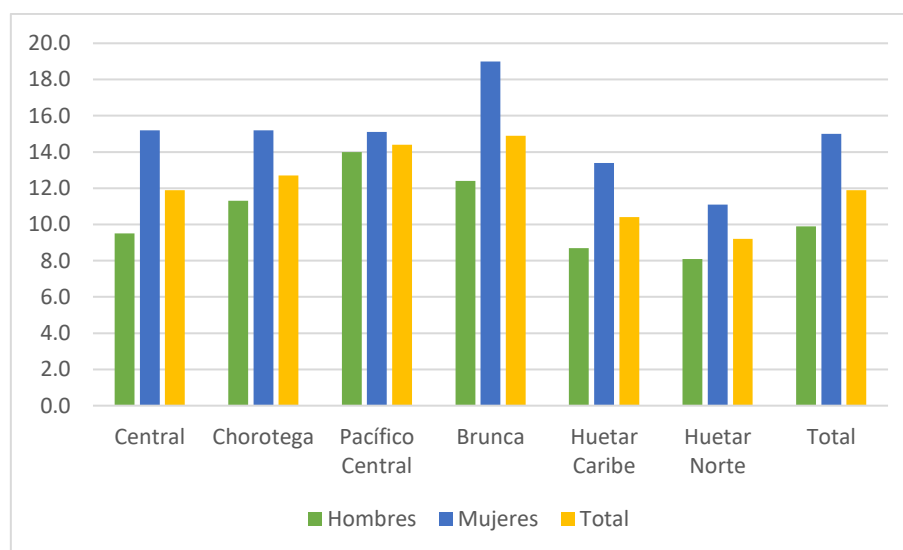
Cuadro 3.3
Índice de feminidad en hogares pobres



Fuente: Observatorio de Igualdad de Género de América Latina

La Encuesta Continua de Empleo del INEC muestra al segundo trimestre de 2019 una tasa de desempleo abierto más alta entre las mujeres que entre los hombres, siendo la máxima para ellos de un 14.0% en el Pacífico Central, mientras que para ellas alcanza un 19.0% en la región Brunca.

Cuadro 3.4
Tasa de desempleo abierto por región, II Trimestre 2019



Fuente: INEC Encuesta Continua de Empleo (ECE) 2019

Para agosto de 2019, el 46% de la población laboral del país se ocupaba en el empleo informal. Esta cifra fue creciendo a lo largo de los años, alcanzando este máximo desde 2010, año en que el INEC inició la publicación de la Encuesta Continua de Empleo. Además, los datos muestran que el porcentaje de mujeres ocupadas con empleo informal supera al de los hombres, ubicándose muy cerca del 50% en 2019. (INEC, 2019)

Las estadísticas revelan que el porcentaje de hogares en condición de pobreza extrema con una mujer jefe de hogar ha venido creciendo, y en 2019 llegó al 49.4% y en pobreza no extrema al 48%. Es conocida la relación entre pobreza y pertenencia al sector informal, bajos niveles educativos y empleo ocasional. (Morales, 2019)

El emprendimiento de las mujeres en el sector informal

En la década de los noventa, se desarrollaron programas de “compensación social”, desplazando los enfoques más universalistas, bajo el supuesto de que el ajuste estructural de la época deterioraba las condiciones de los sectores más pobres. Entre los programas orientados al desarrollo social productivo, se encuentran aquellos de apoyo a la microempresa, como elemento generador de empleo. (Donato, 2003)

Nace el Programa Nacional de Apoyo a la Micro y Pequeña Empresa (PRONAMYPE), destinado a combatir la pobreza, el desempleo y mejorar las condiciones de los segmentos más pobres, quienes recurren a las actividades informales como única fuente de ingresos. *“El programa ejecuta componentes de microcréditos y capacitación para personas en condición de pobreza, o en riesgo de exclusión social, con el propósito de facilitar su movilidad social y mejorar la calidad de vida propia y de sus familias; a través del autoempleo, el sostenimiento de un capital familiar estable, o la generación de empleabilidad”*. (MTSS, 1992)

El propósito de PRONAMYPE era aumentar capacidades para que las personas en pobreza pudieran satisfacer sus necesidades por sus propios medios, y contribuir así a una democratización económica. Diversos programas y enfoques pretendieron ofrecer mayor acceso a recursos técnicos, financieros e institucionales, especialmente dirigidos a los sectores más vulnerables. En cuanto a los recursos crediticios para las microempresas, si bien se ofrecían a aquellos que no eran sujetos de crédito en el sector bancario nacional, sí debían contar con garantías hipotecarias, fiduciarias o con avales. (MTSS, 1992)

En los años siguientes, le siguen otros programas más atendiendo grupos particulares como mujeres y jóvenes. En 1998 se crea el Sistema Integral para el Apoyo de la Micro y Pequeña Empresa (SIAMYPE) como instancia coordinadora de los servicios de promoción, asistencia financiera y capacitación para la micro y pequeña empresa.

Es posible identificar, en esos años, importantes esfuerzos por democratizar el crédito y facilitar el acceso a la asesoría, la capacitación y la tecnología; fortalecer la estructura socio productiva del país y mejorar la situación de los pequeños empresarios. Entre las poblaciones meta de algunos programas estaban los artesanos, las mujeres, los indígenas, los campesinos y los jóvenes; aquellos más afectados por el desempleo y el subempleo. (Donato, 2003)

Hoy, y a pesar de los avances, el país aún enfrenta desafíos. Es verdad que hay mayor participación femenina en la fuerza productiva, pero un alto porcentaje es parte del empleo informal.

Resulta interesante que, de acuerdo con Donato, muchas mujeres prefieren incluso permanecer en el sector informal por la posibilidad de trabajar en casa, lo cual les permite balancear mejor el cuidado de los hijos y del hogar con la generación de ingresos. Se trata principalmente de establecimientos de subsistencia; muchos casos de microempresas lo constituyen personas que establecen sus negocios en sus casas, con niveles tecnológicos mínimos, sin inversiones adecuadas en equipo y maquinaria, y en general, en condiciones de baja productividad. (Donato, 2003)

Muchos de estos emprendimientos funcionan sin registros contables ni separación de gastos del negocio y el hogar. Se caracterizan por atender una necesidad de sostener la economía familiar, y no en desarrollar y expandir una actividad mercantil. Al no haber separación entre los ingresos del negocio y los gastos del hogar, se obstaculiza la capacidad de generar un capital de trabajo, definir estrategias y alcanzar crecimiento comercial. *“Los gastos y los ingresos del establecimiento y las necesidades del hogar continúan conduciéndose sin división alguna y el manejo económico del establecimiento permanece totalmente articulado y dependiente de las necesidades cotidianas del hogar”*. (Donato, 2003)

En cuanto al resultado de las experiencias con créditos, desafortunadamente muchas de estas actividades terminan por no generar mejorías significativas de mediano o largo plazo en el desempeño del negocio, pues otro rasgo que destaca con frecuencia, es la falta

de apoyo institucional, de quien otorga el crédito, así como de capacitación o entrenamiento para manejar el negocio. (Donato, 2003)

En estos años surgen programas de capacitación y crédito orientados a mujeres en el sector informal, así como acceso al crédito bajo la modalidad de grupo de solidaridad. Organizaciones donantes entregan préstamos a grupos de 5 a 8 mujeres, y es el grupo en su totalidad el responsable de pagar la deuda (Seligson, 1998). Estas personas y microempresas no calificarían en el sistema financiero formal. A su vez, estos mecanismos favorecen la posibilidad de recibir capacitación, de organizar y distribuir tareas, y de desarrollar redes de contactos de clientes y de proveedores con mejores condiciones.

Los programas micro-empresariales pretenden ser medios para aliviar la pobreza, pero pueden también ser catalizadores de la participación femenina en las comunidades. En otras palabras, la interacción con personas fuera de su familia, motivada por sus negocios les abre oportunidades no solo a nivel social, sino también económico y político. (Seligson, 1998)

No obstante, la realidad actual es que *“las mujeres en Costa Rica, que representan la mitad de toda la población, son más educadas que los hombres, pues constituyen el 57% de las personas con títulos universitarios. Sin embargo, el mejor perfil educativo no se traduce en mayores oportunidades para insertarse en el mercado laboral. De todas las personas con trabajo en el país, solo el 38% son mujeres. Y del grupo que está desempleado, una mayor parte tiene rostro femenino (54%)”*. (PEN, 2019)

Barreras culturales y económicas de las mujeres al emprendimiento

No es extraño que la responsabilidad sobre el trabajo no remunerado en el hogar y el cuidado de los hijos recaiga principalmente sobre las mujeres. Sin duda esto representa una desventaja para la mujer como fuerza laboral. La maternidad misma puede constituir un fuerte obstáculo para la inserción en el mercado laboral.

De acuerdo con Busso y Medina, algunos estudios indican que las mujeres son, en general, menos competitivas, con más aversión al riesgo y menos propensas a tener excesiva confianza en sí mismas. Aunque estos señalamientos no sean concluyentes, las

normas sociales, las tradiciones, la crianza y la cultura pueden convertirse en barreras para el pleno desenvolvimiento de las mujeres.

“En las economías desarrolladas, las brechas de género tienen menos que ver con discriminación explícita y más que ver con las decisiones que toman las propias mujeres” (BID, Busso y Messina, 2020). Ejemplo de esto son creencias como que un niño en edad preescolar sufre cuando una madre trabaja y que ser ama de casa es tan gratificante como tener un empleo remunerado. Los roles que se asocian con las mujeres como principales cuidadoras en el hogar, propiciados por las normas sociales, limitan la libertad de elección y de acción de las mujeres.

“Los roles familiares tradicionales y la cultura de América Latina y el Caribe ayudan a explicar por qué el desempleo es más alto entre las mujeres y éstas están más tiempo sin trabajo” (GTZ, Banco Mundial, BID, 2010). Según este informe, ellas se ubican como un sostén secundario de la familia, y en muchos hogares se considera que los hombres tienen más derecho al trabajo y a la educación universitaria por encima de las mujeres. Con frecuencia, la motivación para emprender es la de ser complemento para los ingresos del hogar y suelen estar más propensas a iniciar empresas informales en tiempos de crisis.

A la par de las barreras culturales, las barreras en el sistema financiero comportan un gran desafío para las mujeres, especialmente aquellas en la base de la pirámide. De acuerdo con datos de FinDex de 2017, en América Latina solo el 5% del quintil más pobre de los hogares se endeuda con prestamistas formales, lo cual contrasta con un 18% en el quintil más rico. El 35% del quintil más pobre tiene una cuenta bancaria, mientras un 68% lo hace en el quintil superior. (BID, Frisancho y Vera-Cossío, 2020)

Según estos autores, una barrera importante para la inclusión financiera la constituyen los elevados costos, dados los riesgos y lo caro de prestar servicios financieros a los hogares más pobres. Asimismo, la informalidad dificulta la identificación de las capacidades de pago de los eventuales prestatarios. Estos grupos de población, además, se caracterizan por falta de confianza en las instituciones financieras, falta de conocimientos sobre los productos financieros y sesgos del comportamiento que explican los bajos niveles de adopción de este tipo de servicios. (BID, Frisancho y Vera-Cossío, 2020)

A pesar de las brechas, cuando las mujeres deciden asumir un emprendimiento lo hacen principalmente por dos factores: aquellos que surgen de la necesidad y que con frecuencia están vinculados a la falta de oportunidades en el mercado laboral, más la necesidad de

complementar los ingresos familiares. Por otro lado, existen otros factores que obedecen a las oportunidades, por lo general vinculados a una vocación o habilidad innata y a la necesidad de tener flexibilidad.

Capítulo 4 - Breve estudio del sistema financiero costarricense y el acceso de las mujeres al microcrédito

Cuando hablamos de inclusión, como concepto que implica la posibilidad de acceso, de participación y, en general, de integración de todas las personas en los diversos ámbitos de la sociedad, consideramos también el ámbito financiero. De acuerdo con el Banco Mundial *“la inclusión financiera es un factor clave para reducir la pobreza e impulsar la prosperidad...significa, para personas físicas y empresas, tener acceso a productos financieros útiles y asequibles que satisfagan sus necesidades —transacciones, pagos, ahorros, crédito y seguro— prestados de manera responsable y sostenible”*⁶.

En los últimos años, este tipo de inclusión se ha ido convirtiendo en una prioridad, por cuanto contribuye al alcance de varios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y destaca como un factor decisivo para reducir la pobreza y fomentar el progreso y el bienestar. Hablamos entonces de microfinanzas, como un concepto más amplio que el microcrédito, que no solo se refiere al crédito o préstamo en sí, sino también a otros servicios financieros para todos aquellos excluidos del sistema formal. (Lacalle, 2010 Glosario básico sobre microfinanzas)

En general, los servicios financieros en los países en desarrollo son limitados e ineficientes para los segmentos de la población de más bajos ingresos. En muchas ocasiones estos grupos tienen dificultad para acceder a los mecanismos de ahorro, coberturas de seguros, préstamos y servicios de remesas familiares; y deben recurrir entonces al mercado informal, donde los riesgos y costos de transacción y financieros son desproporcionados. (Arce, 2006)

En estos segmentos de la población, la figura del microcrédito puede ofrecer y constituir una opción eficaz para la generación de oportunidades y desarrollo económico. El propósito del microcrédito, pensado en principio para las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad, es proveer oportunidades para que ellas puedan transformar sus condiciones de vida: generar autoempleo, creación de pequeños negocios y fortalecimiento de sus comunidades. (Arce, 2006)

⁶ Banco Mundial: Inclusión financiera
(<https://www.bancomundial.org/es/topic/financialinclusion/overview>)

Desde una perspectiva más amplia, los servicios financieros dirigidos a los sectores de más bajos ingresos les permiten pasar de esquemas de subsistencia básicos a otros más completos, en donde pueden invertir más en salud, educación y actividades productivas sostenibles, lo cual les comporta mejores condiciones de vida. La inclusión financiera comprende diversos instrumentos y componentes como legislación y regulaciones, instituciones, fondos, sistemas de avales y de capital semilla, mecanismos de crédito, entre otros. (Arce, 2006)

En Costa Rica, el Sistema de Banca para el Desarrollo (SBD) se crea con la Ley 8634 en 2008, con un enfoque de apoyar mayoritariamente a la micro y pequeña empresa y a los emprendedores. Además, el SBD no se constituye como una entidad única, sino que integra varias entidades especializadas para *“financiar e impulsar proyectos productivos, viables y factibles técnica y económicamente, acordes con el modelo de desarrollo del país en lo referente a movilidad social de los grupos objetos de esta Ley”*. (Ley 8634, La Gaceta 2008) Este Sistema tiene por objetivo establecer las políticas y acciones pertinentes que contribuyan con la inclusión financiera.

Conformación del sistema financiero costarricense

En un primer lugar del sistema financiero podemos identificar al sistema bancario, compuesto tanto por la banca pública o estatal como por la banca privada comercial. Los bancos estatales se caracterizan por contar con garantía del Estado en los depósitos del público que manejan. Los bancos privados, por su parte, tienen la posibilidad de contar con financiamiento exterior y la potestad de captar depósitos a la vista y en cuenta corriente. Ambos, públicos y privados, contribuyen con los mecanismos de apoyo a los programas de desarrollo del Estado.

Estas contribuciones pueden ser de dos tipos, de acuerdo con la reforma de 1995:

- Trasladar 17% de las captaciones a la vista a menos de 30 días a la banca estatal a tasas al 50% de la tasa básica pasiva del BCCR en colones o al 50% de la tasa Libor en dólares.
- Establecer al menos cuatro sucursales fuera de la región central que coloquen al menos 10% de sus captaciones a la vista a menos de 30 días, a tasas equivalentes a la tasa básica pasiva del BCCR en colones o la tasa Libor en dólares.

Indicadores internacionales como el Financial Access Survey muestran que Costa Rica ofrece una alta relación de sucursales bancarias, de sucursales de cooperativas y cajas de ahorro y de cajeros automáticos, lo cual denota una alta profundización financiera. Además, encuentra un marco legal e institucional sólido que facilita el acceso crediticio en general. (Sancho, 2017)

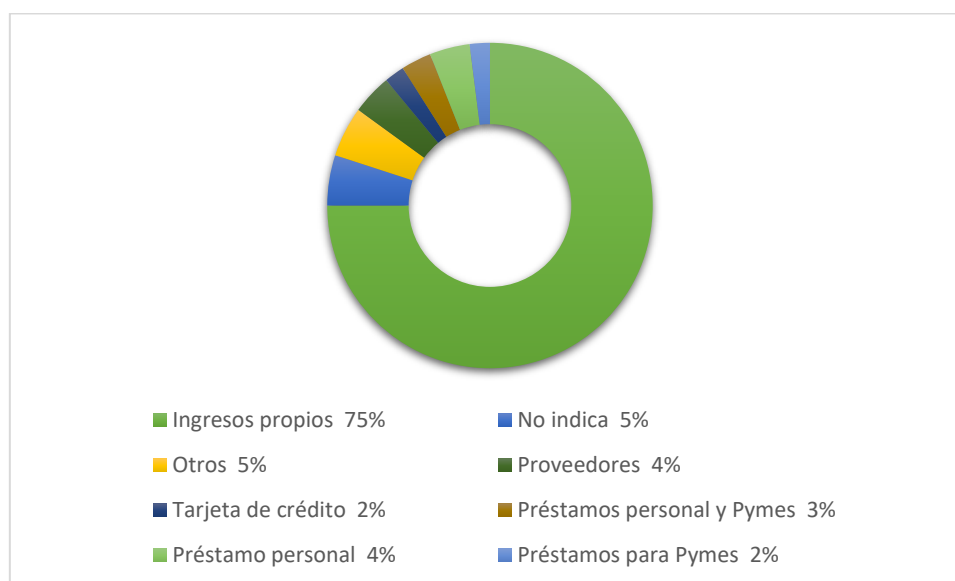
La competencia entre la banca privada y la estatal, ambas con fuerte presencia geográfica, ha contribuido al uso generalizado de cuentas bancarias en el país. Esto también es producto de un servicio gratuito que han ofrecido los bancos a las empresas para el pago de planillas mediante el depósito en las cuentas bancarias de sus trabajadores, y del mecanismo ampliamente extendido de los servicios de e-banking entre los usuarios o clientes del sistema bancario. (Sancho, 2017)

Adicional a la oferta bancaria, el país cuenta con un fuerte sistema de cajas de ahorro y cooperativas de ahorro. No obstante, estas tienen poca participación en la colocación de créditos a la pequeña empresa.

El relativamente alto uso de productos financieros no se traduce, sin embargo, en un alto uso del crédito bancario. Estudios como el de Inclusión financiera de la pequeña y mediana empresa en Costa Rica para el Banco Mundial (Sancho, 2017) y otros, comprueban el poco uso del financiamiento bancario, en mucho debido a las dificultades para cumplir con los requisitos de garantías y colaterales exigidos. En más de dos terceras partes de los casos, las necesidades de financiamiento se resuelven con capital propio en lo que se denomina una situación de autoexclusión financiera, aduciendo que no lo necesitan.

“En este estudio se encontró que la fuente de financiamiento utilizada por el 75% de Pymes para cubrir las necesidades más importantes son los ingresos propios. En el caso particular de las microempresas, ese porcentaje aumenta a 77%, es 70% en el caso de la pequeña empresa y 73% en la mediana”. (Sancho, 2017) Así lo muestra el siguiente gráfico:

Gráfico 4.1
Fuentes de financiamiento de las Pymes



Fuente: Sancho, 2017 con datos de Omipyme (2012)

Las razones detrás de no solicitar un crédito bancario son, en un alto porcentaje (65% de las microempresas), contar con capital propio suficiente, no necesitarlo y no querer endeudarse.

Por otra parte, un estudio hecho por el Ministerio de Economía, Industria y Comercio (MEIC, 2016) sobre la caracterización de la oferta financiera a las Pyme, reconoce que la oferta de crédito a la pequeña y mediana empresa procede principalmente de la banca comercial (pública y privada), seguido por fondos especiales y microfinancieras. Pero estos créditos son mayormente bajo condiciones financieras de mercado, es decir, no obedece a los lineamientos del SBD. La proporción del crédito bajo los objetivos del SBD, en realidad es muy baja.

15 instituciones financieras presentaron información al MEIC (Anexo 1) durante 2015, y solo cuatro ofrecieron crédito a emprendedores. El desglose de estas instituciones es como sigue:

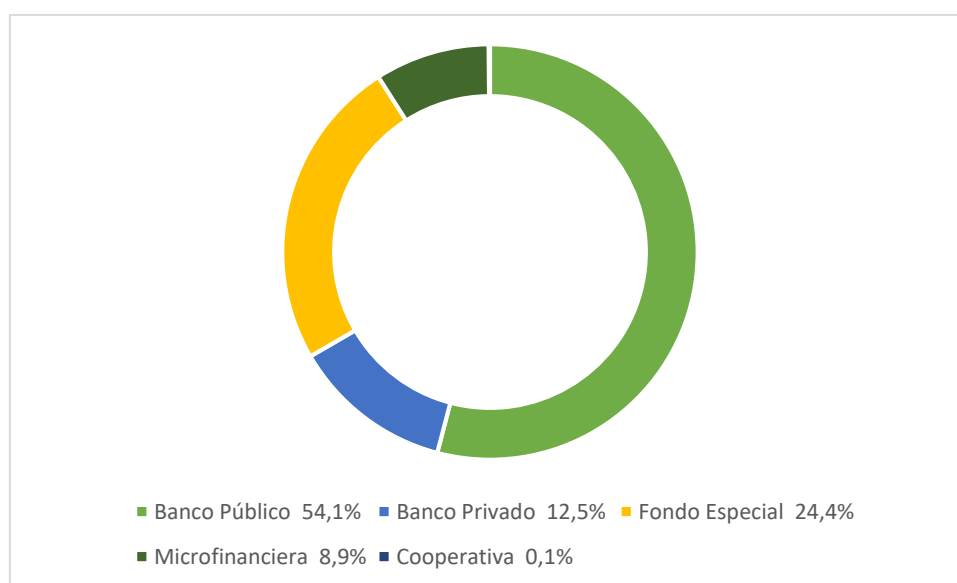
- 5 bancos privados
- 4 bancos públicos
- 3 fondos especiales
- 1 financiera

- 1 cooperativa
- 1 microfinanciera

“La distribución porcentual del número de préstamos a las PYME, otorgado por las instituciones financieras que brindaron información, donde el 54.09% de los préstamos los realizó la Banca Pública, 24.35% fueron realizados por los Fondos Especiales, mientras el 12,53% lo hizo la Banca Privada, el 8.94% las Microfinancieras, y el 0.087% las Cooperativas”. (MEIC, 2016)

Gráfico 4.2

Distribución porcentual de la colocación por tipo de entidad – 2015



Fuente: MEIC, con base en la información de las instituciones financieras

En cuanto a la distribución de los créditos colocados por sector económico, un 38.1% fue a la agricultura, 33.9% a servicios, 19.5% al comercio, y 7.4% a la industria.

El estudio realizado por el MEIC en 2016 también señala como principales motivos de rechazo en las solicitudes de crédito, el historial crediticio y/o malas referencias crediticias, la debilidad, informalidad o inconsistencia en la información financiera, la falta de garantía de pago y el incumplimiento de requisitos.

Los fondos especiales FODEMIPYME y FINADE, están destinados exclusivamente a las PYME que se encuentren debidamente registradas y con certificación al día; con ello la intención del MEIC es incentivar el registro empresarial.

Puede observarse que la banca estatal coloca más recursos en las microempresas (46.2%) mientras que la banca privada se concentra más en la mediana empresa (44.1%). Los fondos especiales también se dirigen fuertemente a la microempresa. Sin embargo, la distribución entre hombres y mujeres reporta una relación de 2.26 a 1, mostrando una significativa diferencia en el número de créditos otorgados por género, evidenciando la situación desigual en la que ellas se encuentran. (MEIC, 2016)

Experiencias con las microfinanzas han mostrado que es posible proporcionar este tipo de servicios a personas en condición de pobreza, como un mecanismo efectivo en el combate a la pobreza misma, y que también resulta en actividades rentables y sostenibles. No obstante, existen desafíos y obstáculos que deben superarse a nivel de capacidad institucional y gerencial, además de los altos costos operativos. (Arce, 2006)

Otra limitante que se puede apreciar es una oferta restringida de opciones de ahorro e inversión seguras, que permita su canalización hacia el crédito. En Costa Rica, dada la muy amplia cobertura de la banca estatal, el acceso a servicios bancarios de ahorro y medios de pago es altamente generalizado, tanto en zonas urbanas como rurales, para personas no solamente de clase media y media baja, sino también entre la población pobre; pero sí enfrentan serias barreras en el acceso al crédito dentro de esta banca formal.

De acuerdo con el Duodécimo Informe sobre el sector de las microfinanzas en Costa Rica, del Estado de la Nación, pueden ser muchas y variadas las razones por las cuales la población más pobre no es sujeto de crédito en el sector financiero formal. Por ejemplo, los colaterales exigidos en las operaciones crediticias, regulaciones gubernamentales como el control de tasas de interés y las leyes contra la usura, así como la falta de empleos estables y de historial crediticio que los respalde, así como considerar que implican altos riesgos de incumplimiento. Incluso los mismos intermediarios financieros formales no lograron adaptar sus productos a las personas de menores ingresos y, en consecuencia, no abarataron los costos aprovechando economías de escala.

El microcrédito ha venido creciendo y han aparecido en el mercado opciones orientadas a este segmento de la población. Personas de escasos recursos pueden acceder en

condiciones razonables a productos y servicios financieros como el microcrédito, pero también a mecanismos de ahorro e inversión, y de pagos y transferencias.

Ahora bien, la existencia y sostenibilidad de este tipo de servicios financieros depende mucho de la capacidad del gobierno de mantener una estabilidad macroeconómica, y de la capacidad institucional e infraestructura de los proveedores financieros locales, apoyada en principio por agencias de donantes y de cooperación. En ese sentido, existe otro reto, y este es la obtención de recursos para ser destinados a las microfinanzas. En el caso particular de Costa Rica, al ser un país de renta media alta y con menor incidencia de pobreza en comparación con otros países de la región, usualmente no es considerado destinatario de fondos de la cooperación internacional y organizaciones no gubernamentales. (Arce, 2006)

De acuerdo con el 12º Informe sobre el sector de las microfinanzas, *“existen en general tres tipos básicos de organizaciones que pueden observarse en el sector en Costa Rica: organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales que actúan como entidades de segundo piso, organizaciones no gubernamentales de primer piso e intermediarios financieros tradicionales o regulados. Hay además algunas iniciativas gubernamentales locales que buscan promover el acceso de micro y pequeñas empresas a los servicios crediticios”*. (Arce, 2006)

Este Informe también ofrece una lista de los esquemas crediticios dirigidos a las personas pobres que es posible identificar en Costa Rica (Arce, 2006):

- a. Formas tradicionales de crédito informal:** sea provisto por prestamistas individuales con fines de lucro, casas de empeño o pignoración, parientes y grupos familiares, crédito de consumo informal o mediante instituciones o grupos informales tradicionales. (como los Tontines, Susus y ROSCAS en África)
- b. Microcrédito asociado con actividades económicas específicas** otorgado por bancos comerciales convencionales o especializados
- c. Crédito rural** otorgado por intermediarios financieros especializados
- d. Microcrédito cooperativo** Cooperativas de Ahorro y Crédito, Asociaciones de Productores, Cajas de Ahorro, entre otros
- e. Microcrédito de consumo**

f. Microcrédito otorgado por bancos comerciales tradicionales

g. Microcrédito otorgado por entidades gubernamentales

h. Microcrédito otorgado por organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro (ONG)

Como un antecedente significativo en la historia del microcrédito en Costa Rica, en 1984 FINCA Internacional inició un modelo de operación microcrediticia. *“Los primeros 16 bancos comunales nacieron en 1985 y agruparon a 495 pobladores de comunidades rurales. Para 1996, el número de Empresas Comunales de Crédito ascendía a 239, con 7.473 personas asociadas de prácticamente todas las regiones del país”*. (Arce, 2006)

En las operaciones de FINCA en Costa Rica se distinguen tres etapas:

- a. De 1984 a 1989, caracterizada por la promoción y apoyo a las comunidades más necesitadas. Se crearon alrededor de 150 bancos comunales que brindaban servicios a unos 4.500 productores agrícolas. La operación crediticia promedio no llegaba a los US\$150 pues su orientación era hacia actividades productivas de subsistencia.
- b. De 1990 a 1994 con mayor énfasis en el fortalecimiento institucional y financiero de los bancos comunales.
- c. A partir de 1995 FINCA y los bancos comunales, se modernizan en cuanto a sus tecnologías crediticias, mejorando su mezcla de financiamiento gracias a convenios de cooperación con organizaciones no gubernamentales internacionales y agencias de cooperación. Para el 2003, operaban en Costa Rica 118 Empresas Comunales de Crédito o bancos comunales.

Otro esquema que ha sido referente en el país es el de las Juntas Rurales de Crédito Agrícola del Banco Nacional de Costa Rica, creadas en 1914 con la misión de facilitar el crédito al pequeño productor agropecuario. Con algunas variaciones, a lo largo de los años, este esquema continuó operando, pero la crisis a inicios de los años ochenta significó una tendencia a la baja en el número de créditos otorgados. En 2001 el Banco complementó su Programa de BN-Desarrollo con el de las Juntas, enfocándose en una oferta integral de servicios financieros a las micro, pequeñas y medianas empresas en todos los sectores productivos y actividades económicas. (Arce, 2006)

Existen otros esquemas generados por instituciones financieras internacionales, bancos de desarrollo multilaterales y las agencias de cooperación gubernamentales (organizaciones de segundo piso) que canalizan recursos hacia el microcrédito por medio del financiamiento de instituciones bancarias formales, para que sean estas las que desarrollen productos dirigidos a la micro, pequeña y mediana empresa. No obstante, si bien esta opción favorece a pequeñas empresas, las cuales conforman la mayor parte del sistema productivo del país, no es de acceso tan universal y con frecuencia excluye a la población de menos ingresos y sin garantías, pues suelen tener un sesgo hacia segmentos menos pobres y con ciertos recursos. (Arce, 2006)

Por otro lado, el caso de las ONG de primer piso como proveedores directos de servicios crediticios a diferentes segmentos de la población; de esta manera llegan a personas pobres, o micro y pequeñas empresas, con diversos criterios de población objetivo o geográfico. Además, es frecuente que la oferta de sus servicios incluya asesoría y capacitación.

Los esquemas de operaciones financieras orientadas a las micro, pequeñas y medianas empresas dentro del sistema formal del país, aunque están definidos dentro del sector de las microfinanzas, no siempre están orientados a suplir a los más pobres. Por lo general, los destinatarios de estos recursos cuentan con mayor nivel socioeconómico, con cierto grado de formalización y posesión de activos. El Programa BN-Desarrollo que nace en 2001, y otros similares en el sistema bancario tradicional, no solo incluyen los servicios financieros, sino que establecen relaciones de largo plazo con el cliente, y, a la par del crédito, procuran aumentar su competitividad y rentabilidad, con lo cual mejora también la probabilidad de la recuperación de los créditos.

El Programa BN PYMES del Banco Nacional está orientado financiar actividades económicas y emprendimientos, apoyando los procesos de fortalecimiento de capacidades, a fin de consolidar las ideas de negocio de manera que puedan crecer con el acceso al financiamiento.

Por su parte, el Banco Popular y de Desarrollo Comunal administra el Fondo para el Desarrollo de las micros, pequeñas y medianas empresas (FODEMIPYME), creado por la Ley de Fortalecimiento de Pequeñas y Medianas Empresas (Ley N°8262) en 2002. El objeto de esta Ley es promover el desarrollo productivo de las PYMES como un “*sector protagónico, cuyo dinamismo contribuya al proceso de desarrollo económico y social del*

país, mediante la generación de empleo y el mejoramiento de las condiciones productivas y de acceso a la riqueza”. (La Gaceta, 2002)

El objetivo de este fondo es fortalecer y fomentar el desarrollo y la competitividad de este tipo de empresas por medio del otorgamiento de avales, el acceso a financiamiento mediante el crédito y los Servicios de Desarrollo Empresarial; se crea así, el FODEMIPYME. Lo anterior lo hace por medio de dos fondos: el primero de ellos, el de avales y garantías, se aplica en planes de inversión para el desarrollo de las PYMES o bien de empresas de la Economía Social Solidaria. De esta manera dan apoyo a micro y pequeños empresarios que no cuentan con las garantías apropiadas que les permitan el acceso a créditos tradicionales en los bancos comerciales estatales; el fondo ofrece el respaldo y garantía de pago a sus compromisos crediticios.

El segundo fondo es de crédito, es decir se conceden préstamos para planes de inversión de las micro, pequeñas y medianas empresas, ya sea para financiar proyectos, requerimientos de capacitación o asistencia técnica, para desarrollo tecnológico, investigación y procesos de innovación, entre otros. Desafortunadamente, según el 12° Informe, la utilización de ambos fondos ha sido limitada por problemas de administración y por conflictos entre los intermediarios financieros estatales en cuanto a su uso y administración. (Arce, 2006)

Finalmente, otros intermediarios financieros, como las cooperativas de ahorro y crédito poseen esquemas de financiamiento similares, sin embargo, están lejos de corresponder a sistemas de microcrédito en el sentido de verdaderas herramientas de lucha contra la pobreza. Aquellos colectivos con menos recursos siguen siendo excluidos de los sistemas de financiación.

*“Los microcréditos son programas de concesión de pequeños créditos a los más necesitados de entre los más pobres para que éstos puedan poner en marcha pequeños negocios que generen ingresos con los que mejorar su nivel de vida y el de sus familias.”*⁷

Su objetivo debe ser erradicar la pobreza entre las personas más desfavorecidas. Promoviendo el autoempleo y la creación y fortalecimiento de micro negocios, este sistema permite sentar las bases de la autosuficiencia económica de las personas.

⁷ Conferencia Internacional sobre Microcréditos, celebrada en Washington D.C. del 2 al 4 de febrero de 1997

Sin embargo, en muchas ocasiones se ha interpretado el microcrédito como un préstamo de cuantía menor, que incluso se coloca a tasas más altas por sus más elevados costos de operación. Esto dista mucho de ser aquel modelo que busca reducir las brechas y las dificultades de acceso al crédito, en condiciones muy favorables y destinado a aquellos micro emprendedores provenientes de los segmentos más desfavorecidos de la población.

Otro esquema de microcrédito ha sido el del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS). De acuerdo con un estudio de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional (Chaves, Meneses y Parada, 2007), *“el microcrédito causa efectos positivos en las capacidades competitivas de las Mipymes, así como beneficios sociales sobre las familias que han desarrollado microempresas en las regiones más pobres de Costa Rica. Los beneficiarios del Fideicomiso 3204 eran en su mayoría de hogares pobres, en condición de hacinamiento y con limitaciones en el acceso a servicios básicos de agua y luz. Si bien todos eran alfabetizados, tenían un perfil educativo bajo, lo cual fortalecía la necesidad de mejorar su formación y el desarrollo de destrezas necesarias para el éxito de sus microempresas. En su mayoría también pertenecían a los quintiles de ingresos más bajos (I y II)”*.

Este estudio reveló que, aunque lograban incrementar sus niveles de ventas, les resultaba difícil alcanzar un crecimiento sostenido de la empresa. El 77% no logró generar nuevos empleos, manteniéndose en niveles de producción de subsistencia. Entre las limitaciones también se encontraba la falta de encadenamientos productivos y la insuficiencia del crédito otorgado. En cuanto al comportamiento de sus ingresos, las familias sí reportaron incrementos; sin embargo, no hubo mejoras significativas en el consumo. Pudieron aumentar su consumo en alimentos, vestido y artículos para el hogar, pero no todos aumentaron sus gastos en educación y salud, por ejemplo. (Chaves et al., 2007)

Un efecto positivo fue el aumento en la contribución y mayor participación de las mujeres a nivel intrafamiliar. *“El aumento en la contribución de las mujeres a la economía familiar es notorio, no solo para los hogares donde la mujer pasó a ser la principal fuente de ingreso, sino también, en aquellos hogares donde se han logrado equilibrar los aportes entre pareja”*. (Chaves et al., 2007)

Como visto en los capítulos anteriores, la situación de la mujer es particularmente vulnerable, son más propensas a estar en situación de pobreza y con mayor pertenencia al sector informal y al trabajo no remunerado.

Además, las mujeres suelen asumir las principales responsabilidades en el hogar, y es común que sean ellas quienes se ocupen de las tareas de cuidado, la alimentación, la educación y de las tareas domésticas. Sin embargo, las mujeres con frecuencia están excluidas del sistema financiero.

Algunas organizaciones en el país enfocan sus acciones hacia la población femenina. La Fundación Mujer busca propiciar el desarrollo socio-económico de la mujer ofreciendo programas de capacitación en la generación de ingresos propios, a fin de mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias. Su misión es *“Contribuir de forma individual o colectiva al desarrollo personal, social, económico y ambiental de personas – con énfasis en la mujer – mediante proyectos de innovación, que incluyen servicios financieros y complementarios en la región latinoamericana”*.⁸

A nivel de servicios financieros, la Fundación cuenta con dos metodologías crediticias: el crédito individual para financiar y fortalecer su micro o pequeña empresa; y el crédito grupal “Banco Mujer – Solidaria Mujer” que reúne grupos de 3 a 5 mujeres o de 6 a 12 mujeres de una misma comunidad que se unen para obtener y administrar de manera solidaria un crédito.

Bajo el sistema Grameen, esto último es un punto clave que permite el éxito, pues no solo refuerza el compromiso solidario de responder a las obligaciones financieras, sino que fortalece la implicación en el negocio de cada una de las integrantes del grupo, programas de microcréditos sostenibles, gracias al esfuerzo de toda la comunidad para su devolución. *“Instituciones como, por ejemplo, el Banco Grameen han demostrado ser capaces de ofrecer programas de microcrédito de forma sostenible a los más pobres, sin tasas de interés abusivas y sin dependencia de donaciones externas”*. (Rico, 2010)

⁸ Fundación Mujer (<https://www.fundacionmujer.org/>)

Capítulo 5 – Experiencias de microcrédito con Grameen Costa Rica

Este capítulo recopila las experiencias de un grupo de mujeres costarricenses con el recurso del microcrédito; todas ellas de zona rural en la provincia de Cartago y dedicadas a diversas actividades económicas: pastelería, venta de quesos, panadería, cría de cerdos, manualidades y restauración, entre otras. Otra característica que las une es que pertenecen al sistema de microcréditos de Grameen Costa Rica y llevan ya varios años en él.

Grameen Costa Rica

Grameen Costa Rica es *“una organización microfinanciera, de carácter social, que brinda microcréditos a mujeres en condición de vulnerabilidad económica para que hagan crecer o inicien un negocio”*.⁹

Esta organización se crea inspirada en los postulados del Banco Grameen en Bangladesh para crear desarrollo económico y social en los estratos más bajos de la sociedad. Se fundamenta en la convicción de que cuando las mujeres logran su autorrealización, se dan cuenta que son capaces de hacer todo aquello que se propongan, cambiando no solamente su condición personal y familiar, sino la comunidad que las rodea. Así, el propósito fundamental de la organización es ayudar a las mujeres a que se empoderen, se independicen y logren sus sueños; mujeres que quizás no tendrían otra forma de realizarlo.

Fue fundada en 2006, mediante una alianza estratégica entre la Fundación Whole Planet y la Universidad Earth, que se ubica en Siquirres, en la provincia de Limón. Inicia atendiendo comunidades de Guácimo, Siquirres, Limón y Pococí, una región caracterizada por alto desempleo y pobreza.

En 2007 recibieron la visita de Muhammad Yunus, fundador de Banco Grameen y desarrollador de los conceptos de microcrédito y microfinanzas. En sus inicios operaban con el apoyo directo de Banco Grameen para implantar la metodología. Actualmente funcionan de manera independiente, como una asociación sin fines de lucro. Hoy día están

⁹ Grameen Costa Rica <http://www.grameencostarica.com/>

presentes en las zonas Huetar Norte, Huetar Atlántica, Chorotega y Central Sur, todas ellas zonas rurales. Su atención está dirigida a las zonas con mayor vulnerabilidad económica en Costa Rica pero que a la vez presentan un gran potencial de desarrollo. A la fecha cuentan con 6,755 emprendedoras activas y tienen presencia en de 456 comunidades, con centros de reunión atendidos por sus oficiales de crédito cada dos semanas y que funcionan como unidades operativas de la comunidad.

El enfoque social de Grameen Costa Rica les lleva a zonas del país no atendidas por otras organizaciones microfinancieras, entregando microcréditos a mujeres que, en general, no serían sujetos de créditos para el sistema financiero tradicional.

Gráfico 5.1
Cobertura de Grameen Costa Rica



Fuente: Grameencostarica.com

En cuanto a las actividades económicas que cubre la organización, puede decirse que son todas aquellas que le permitan a una mujer generar ganancias para sí misma y su familia. Grameen financia solamente negocios o actividades productivas, pero de toda índole:

artesanía, panadería, ganadería, agricultura, repostería, costura, ventas por catálogo, pulperías, sodas y otros más.

Entre las actividades, el comercio destaca como la más fuerte, siendo entre un 60 y un 65% de la cartera, pero también hay actividades industriales como conservas y alimentos. Le siguen los servicios como estilistas, manicura y recreativos, así como actividades agropecuarias.

Si bien estas gestiones microempresariales y de autoempleo activan las pequeñas economías de las comunidades, e incluso dan empleo a otras personas de la misma comunidad, la mayoría de las mujeres permanece en la informalidad (un 80%). Algunas de ellas que tienen la capacidad, sí han dado el paso hacia la formalidad.

Si una mujer desea abrir un centro en su comunidad, lo puede hacer con la ayuda de Grameen siempre que la comunidad se encuentre ubicada en alguna de las zonas de cobertura. Además, es necesario que viva dentro del perímetro de la zona y debe tener arraigo en su comunidad. Esta debe contar con un centro de la organización o bien, permitir la apertura de uno.

Grameen Costa Rica cumple también con el sistema de ir a la gente, visitar las comunidades y a las mujeres para ofrecer sus microcréditos. Las características que deben cumplir ellas para acceder a un microcrédito son: ser mayor de edad (preferiblemente menor de 70 años), deben tener una idea clara del negocio, aunque no necesariamente experiencia, sí contar con muchas ganas de trabajar y las herramientas mínimas. Deben ser miembro de un grupo o centro de 5 mujeres, vecinas de una misma comunidad y ser personas con valores.

Al momento de formar los grupos, el proceso es de autoselección, son ellas quienes los conforman basadas en criterios de afinidad, cercanía y de condiciones socioeconómicas similares. Se procura que haya un balance en cuanto a las edades de las integrantes.

Ellas cumplen asimismo con un proceso de capacitación para conocer las “reglas del juego”, una inducción a la metodología y a las condiciones que demanda el programa. La creación de un grupo es por común acuerdo de todas las integrantes. Una vez concluida, Grameen realiza una evaluación que permite el reconocimiento de que efectivamente están listas para asumir el compromiso.

Metodología Grameen en Costa Rica

- El primer paso del proceso consiste en cinco mujeres emprendedoras que conforman un grupo Grameen. Ellas se conocen entre sí pero no son familia.
- Dos grupos de cinco emprendedoras cada uno, pueden iniciar un centro. También, un grupo de cinco mujeres puede incorporarse a uno de los centros existentes, con un máximo de 50 mujeres por centro.
- La asociación brinda una capacitación inicial de 5 sesiones, de 40 minutos cada una, sobre el programa Grameen, destacando el valor de la solidaridad.
- Cada miembro del grupo recibe un microcrédito de manera que pueda invertir en su propio negocio.
- Cada dos semanas se realizan las reuniones de centro. En ellas no solo se hacen los pagos, sino que se desarrolla una red de emprendedoras quienes se apoyan mutuamente.
- Grameen Costa Rica continúa brindando seguimiento y acompañamiento durante el programa, apoyando a las mujeres a hacer crecer sus negocios y alcanzar sus sueños. La capacitación incluye además el desarrollo de destrezas como la confianza en sí mismas y el empoderamiento, herramientas y soporte, disciplina y valores morales.

El acceso al crédito es en grupo y el tamaño óptimo de estos es de 5 mujeres. El proceso está basado en la confianza, y funciona con una garantía grupal solidaria; no se trata de garantías reales sino de la voluntad de pagar y cumplir con la obligación financiera como grupo. En este sentido, en caso de dificultades o incumplimiento temporal de alguna de las mujeres, ellas como grupo, buscan una solución al problema y cubren las cuotas de los créditos.

El seguimiento a lo largo del programa incluye no solo darles herramientas y soporte para llevar sus emprendimientos, sino también fortalecer los valores morales y la disciplina para querer pagar los créditos. El apoyo y contención entre las mujeres como integrantes de un grupo contribuyen a desarrollar la solidaridad.

Grameen Costa Rica ofrece varios productos crediticios según sea la condición de la mujer y sus necesidades. En una fase inicial, las mujeres pueden optar por un Crédito Flexible Básico. Este es el que se ofrece al ingresar en el Programa y el que les permite familiarizarse con la metodología. El monto puede oscilar entre los C100,000 y los

C500,000 colones, y los plazos van desde los 3, 6, 9 y hasta 12 meses, con posibilidad de refinanciarlo. El crédito básico financia todo tipo de actividad productiva.

Un segundo tipo es el Crédito Preferencial, el cual se otorga a mujeres que ya cuentan con un historial con la asociación. Los montos son los mismos que para el básico, y los plazos van de los 3 a los 13 meses, con posibilidad de refinanciar. La inversión a realizar cubre toda actividad productiva o negocio.

El tercer tipo de microcrédito es el Crédito Flexible Microempresa. Este se otorga a mujeres que ya han tenido un historial con la organización pero que necesitan más capital para invertir y hacer crecer sus negocios. Los montos van desde los C500,000 hasta C1,500,000 y los plazos pueden ser de 3, 6, 9, 12, 15, 18, 21 o 24 meses, con la opción de refinanciar. En todos los casos, la forma de pago es quincenal.

Actualmente, el crédito inicial es de C200,000 para todas, lo cual permite conocerlas como clientes. El crédito promedio ronda los C230,000 y un 15% de las mujeres tienen saldos de más de C600,000. Eventualmente pueden aspirar a un crédito aún más alto. Los plazos varían desde los 3 a los 24 meses y se permite la renovación.

El desarrollo de sus actividades microempresariales las conduce a mejorar también su situación de salud, las condiciones de vivienda y las oportunidades para su familia. El impulso inicial de un microcrédito, de los talleres y capacitaciones se traduce en progreso y mayor bienestar. Este tipo de programas microempresariales pretenden ser medios para aliviar la pobreza, pero también ser catalizadores de la participación femenina en las comunidades. En otras palabras, la interacción con personas fuera de su familia, motivada por sus negocios, les abre oportunidades no solo a nivel social, sino también económico y político.

Historias de mujeres microempresarias

Para concluir la investigación, se ofrece un resumen de siete entrevistas en profundidad realizadas a mujeres de la zona rural de Cartago. Esta experiencia permitió conocer las historias de un grupo de mujeres empoderadas, que se consideran a sí mismas emprendedoras, dichosas y que son optimistas de un mejor futuro.

Historia N°1: Yorleny

Yorleny es una mujer de Orosi de Cartago, dedicada a la pastelería. Casada y con dos hijos en los veinte. Sus ingresos semanales pueden variar desde C40,000 hasta C120,000 colones en una buena semana, y el ingreso familiar supera los C100,000 colones por semana. Sus gastos están destinados a insumos para el negocio, comida, su gasto personal en ropa y en capacitaciones, que le son provechosas para su actividad productiva. Además, destina parte de sus recursos a remodelar la casa, ahorra para ampliar la cocina que es donde produce, y para agregar una habitación. Como familia procuran realizar un proyecto por año. Tiene la disciplina de ahorrar por semana, para invertir en las diversas necesidades, incluyendo salud.

Su microcrédito con Grameen le significa una cuota quincenal de C23,400 colones, por un crédito de C450,000 que dedicó a invertir en equipo para el negocio y en un curso de cinco días. Para ayudar a su hija ella asumió una deuda con un banco costarricense, aunque es la hija quien cubre los pagos por dicha deuda.

Desde hace 24 años se dedica a hacer pasteles, los cuales han ido evolucionando desde algo muy básico hasta productos más elaborados. Para ello se decidió a seguir un curso y formarse en esta actividad, la cual le permite tener un trabajo bonito y casero. Ella no hizo ningún análisis antes de poner el negocio, simplemente tomó la decisión de aventurarse, pues era en lo que ya tenía una formación adecuada.

A lo largo de los años ha aumentado el número de clientes y su clientela se ha diversificado. Anteriormente entregaba a domicilio, pero sufrió un accidente que ahora se lo impide. No obstante, la gente viaja, incluso desde lejos, para comprar sus pasteles.

La inversión inicial para su negocio la realizó con algunos materiales y equipos propios con los que ya contaba y con un microcrédito de Grameen. En general, las decisiones las toma por sí misma, aunque en ocasiones le gusta conocer la opinión de su hija.

Los suministros los recibe una vez por semana y los almacena en el hogar. Cuenta con 3 suplidores a quienes paga de contado, y aunque uno de ellos le ofrece a crédito, ella prefiere no utilizarlo. No cambia de proveedores y no busca negociar las condiciones. Solo vende de contado y pide un depósito inicial al momento del encargo.

Lleva un registro de sus ingresos, gastos y hace el cálculo de sus ganancias, pero no compara estas con las percibidas anteriormente. Además, desarrolla su negocio dentro de

la informalidad. Con sus beneficios ella lleva un ahorro en el banco, adquiere insumos para el negocio, cubre algunos de los gastos familiares, como el pago por recolección de basura y el servicio de Internet, y paga la cuota del microcrédito. Los ahorros que destina al negocio van a la compra de más productos y para mejorar la cocina, que es su lugar de trabajo.

Ella no controla el número de clientes. Estos simplemente aparecen, principalmente porque ya la conocen, o por referencias, o porque probaron sus productos en alguna actividad. En ocasiones ha realizado rifas de pasteles para darse a conocer, hace transmisión en vivo por redes sociales y también ha hecho regalos para obras de caridad.

¿Se preocupa por sus clientes? Sí, siempre es amable con ellos, y aunque no les pide que la recomienden, ellos lo hacen. Se preocupa porque sus productos sean muy bonitos y sabrosos.

Yorleny está muy contenta con este, su primer negocio. Tiene más clientes y es muy feliz siendo pastelera; su mayor satisfacción es ver a sus clientes encantados al momento de retirar sus pasteles. Por ello, entre sus planes a futuro está mejorar el local y hacer pasteles más finos, respondiendo a las nuevas tendencias.

Percibe como principal riesgo la competencia desleal, pues, aunque reconoce que existe mucha competencia en la actividad, ella considera que hay mercado para todos. Le gusta tener su propio negocio pues le permite controlar su tiempo y trabajar desde la casa.

En resumen, Yorleny se considera a sí misma una empresaria. Es una mujer optimista, muy creativa, amigable y trabajadora. Es independiente, líder y no es temerosa de los riesgos, Le gusta mucho la gente, le gusta tomar decisiones, planificar el futuro y tener todo muy organizado. Aprecia los cambios y la competencia, aunque no le gusta tanto trabajar con más gente. Para sus hijos quisiera lo mismo: un negocio propio.

Historia N°2: Katia

Katia, vecina de Santa Cruz de Turrialba, ha vivido allí toda su vida. Es una mujer casada y con un hijo de 30 años y una hija de 26. Con su familia tienen una panadería y pastelería, aunque también se dedican al engorde y venta de cerdos, hace panes caseros y vende ropa por catálogo. Su hijo es bachiller y su hija está en proceso de obtener su bachillerato por madurez.

El negocio de la panadería va muy bien y los ingresos familiares les permiten llevar una disciplina de ahorro, tanto para emergencias que se presenten en la familia, como para el negocio. Su sistema de ahorro diario con en una alcancía en la casa, les lleva a fin de mes a depositar en el banco.

Desde hace tiempo están involucrados con el sistema de microcréditos de Grameen Costa Rica. Además, tienen un crédito con Coopealianza, a 15 años plazo y por C12,000,000, que fue usado para el arreglo de la casa. Dos microcréditos con Grameen, por un total de C600,000 les significa una cuota quincenal de C31,200, y fueron invertidos en equipo para la panadería y en el negocio de venta de ropa.

Aunque su esposo es panadero, no se dedicaba a esta actividad. Fueron las circunstancias de quedarse sin empleo y que un familiar les ofreciera la venta de su negocio de panadería, lo que los llevó a emprender. En ese momento no tenían dinero propio, pero el arreglo de pago para la compra les permitió ir pagando por mes esa deuda. Anteriormente, Katia trabajaba como miscelánea en una empresa agro-veterinaria de la zona.

La oportunidad se presentó y la tomaron, ya llevan cerca de 10 años con un negocio que les ha reportado buenos beneficios. Con el tiempo se movieron del lugar inicial a otro donde no había panadería y han aumentado su clientela. Hoy cuentan con más hornos y maquinaria comprada con el microcrédito de Grameen, hacen ruta todos los días para vender a domicilio y tienen su tienda.

Sus proveedores son varias empresas reconocidas, a las cuales paga de contado (así lo prefieren) y con las cuales no tienen posibilidad de negociar precios, pero aprovechan las promociones para mejorar sus costos. Su microempresa existe dentro de la formalidad, tienen una contadora, llevan sus registros contables y tributan según las leyes.

Su clientela es diversa, a la tienda los clientes simplemente llegan. A sus clientes en ruta ellos los buscan, se preocupan por ellos y se aseguran que estén satisfechos con los productos. Se dedican a ofrecer productos nuevos, de buena apariencia y calidad y aprovechan las redes sociales como Facebook para promocionar sus productos.

Por ahora están más que satisfechos con el negocio familiar y no tienen planes de cambio, la competencia que hay en el mercado no les afecta y no visualizan riesgos que deban controlar. Como mujer microempresaria está muy contenta de tener su propio negocio,

ser su propia jefa y ganar más dinero que como empleada. Para sus hijos quisiera que sean propietarios de su propia empresa, o bien podrían ser funcionarios de gobierno.

Katia, se considera una mujer muy trabajadora, optimista y amigable. Aunque es muy independiente y le gusta tomar decisiones, no se ve a sí misma como líder, es temerosa de correr riesgos y no le gusta la competencia. Le gusta planificar y tener todo muy organizado, pero también le gustan los cambios.

Historia N°3: Ivannia

Ivannia es una mujer de 43 años, divorciada y jefa de familia, con dos hijos adultos: un hijo de 24 años y una hija de 21. Ellos residen en Santiago de Paraíso de Cartago, donde ya tiene 21 años de vivir. Su microempresa es una soda en la que trabaja de martes a domingo; sus hijos le ayudan el fin de semana. Ella remodeló su vivienda para instalar la soda en la cochera. Durante la pandemia, debido a las restricciones para operar, ha ofrecido sus productos solamente para entrega a domicilio.

Con ingresos aproximados de C120,000 por semana, cubre sus gastos del negocio y los servicios públicos: luz, gas, agua, teléfono e Internet; comida y otros gastos, así como costear la educación de bachillerato de su hija. Por el momento, con la crisis por la pandemia, ella puede cubrir sus gastos y paga todo en efectivo para mantenerse libre de deudas. No obstante, sus posibilidades de mantener un ahorro se han visto mermadas.

Ivannia ingresó al sistema Grameen con un microcrédito por C200,000, es el primero que maneja, y lo utilizó para adquirir equipo y capital de trabajo para su soda. El costo en intereses corresponde a C2,600 por quincena, lo cual considera muy bajo. También tiene otro crédito que le significa una cuota mensual de C51,000 a un plazo de 9 meses.

Había renunciado a su trabajo, pues era muy lejos de casa. Sin embargo, no consiguió otro y fue cuando decidió emprender, intentando mejorar su nivel de vida y mantener a su familia. Ya tenía experiencia previa al haber administrado uno por 5 años, así que se propuso abrir su soda. Tomó un curso de emprendedurismo, hizo un sondeo y se decidió. Renovó la fachada de su casa y adaptó la cochera para convertirla en soda, de esta manera el negocio es independiente de la casa.

Sus clientes han venido en aumento y, debido a las limitaciones en tiempo de pandemia, ofrece el servicio de entrega a domicilio. La persona que realiza el servicio de entrega le

genera un costo de entre C15,000 y C20,000 por semana. Como negocio familiar, sus hijos le ayudan durante el fin de semana, sin salario.

Está acostumbrada a trabajar con un proveedor, con quien negoció que la entrega de los suministros a su domicilio y a quien puede comprar a crédito (una semana plazo), mientras que sus ventas son de contado.

Registra debidamente sus gastos e ingresos, haciendo un cálculo semanal de sus ganancias. Como trabaja con comandas, Ivannia puede llevar un buen control de sus clientes y hacer comparaciones semanales. Ellos simplemente llegan al negocio. Ella confía en el “boca en boca” y, además, ya es conocida en la zona. Se preocupa por sus clientes, manteniendo todo limpio y ordenado, ofreciéndoles nuevos productos y procurando mejorar el local de manera que resulte más atractivo y agradable para ellos. Le gusta asegurarse que siempre queden satisfechos.

En un futuro cercano, Ivannia quisiera desarrollar un concepto diferente para su microempresa: ofrecer a sus clientes un lugar de entretenimiento, adicional a la comida. Quiere que su negocio crezca para tener futbolines, mesa de billar y juegos inflables para los niños. Ya ha realizado un sondeo sobre la potencial demanda, pero necesitará el capital.

Como en todo emprendimiento, está latente el riesgo de la competencia. Recientemente abrieron una pizzería, ante lo que ella respondió con ofertas especiales para sus hamburguesas y platillos, los cuales ofrece a precios cómodos.

Este es su primer negocio, y su empresa cumple con el registro ante Tributación Directa, paga sus impuestos al gobierno, los permisos municipales, patentes y licencias con el Ministerio de Salud. Ella considera importante tener formación en la actividad a la que una persona se quiera dedicar. En sus palabras “uno debe estar enamorado de lo que hace, no solo se trata del dinero, te tiene que gustar”.

Teniendo experiencia como empleada de un negocio y ahora con uno propio, Ivannia prefiere esto último. Le gusta ser su propia jefa, controlar su tiempo y no sacrificar a su familia trabajando fuera. Es muy creativa, amigable, trabajadora y líder. Es muy independiente, toma sus propias decisiones y le gustan los cambios, aunque un poco temerosa de los riesgos. Para sus hijos le gustaría que fuesen propietarios de un negocio, pues, aunque pueda tener más riesgo, es mejor.

Historia N°4: Gabriela

Vecina de Santa Cruz de Turrialba, y casada por 27 años con Oscar, Gabriela tiene una familia con dos hijos: Paulo de 25 años, Melissa de 22. Tienen una empresa familiar en la que manejan ganado de leche y producen queso. Ella por su parte, hace tortillas y pan casero para vender los sábados en la feria.

En una buena semana, Gabriela puede vender 120 tortillas, lo cual le reporta C144,000 de ingresos y el pan le puede generar unos C37,000. Si la semana no es buena, las ventas pueden ser cerca de la mitad. En la empresa de quesos, las ventas pueden ser de hasta 300 o 350 kilos por semana, generando ingresos entre C780,000 y C910,000.

La familia ha vivido ahí toda la vida. Los hijos estudian en universidades privadas y han alcanzado un buen nivel de vida. La pandemia los afectó seriamente por unos meses, entre junio y setiembre, pero ya se están recuperando. Su situación actual les permite ahorrar entre C5,000 y C10,000 por semana, destinados a gastos como el marchamo (impuesto anual del vehículo) y a los estudios.

Ya lleva 7 u 8 años con el sistema de microcréditos de Grameen Costa Rica. Actualmente mantiene uno por C500,000, que le demanda una cuota quincenal de C26,000, de los cuales C20,000 van a amortización. La inversión fue destinada a ganado para generar más producción de leche.

Adicionalmente, la familia tiene un crédito con una entidad financiera por C1,350,000 que se utilizó para reparar el camión con el que hacen las entregas. En su momento, también acudieron al programa de Banca para el Desarrollo del Banco Popular: una enfermedad afectó a su ganado por lo que tuvieron que pedir un crédito. Vecinos solidarios les ayudaron vendiéndoles leche para que pudieran continuar con la empresa. Este crédito fue por C17 millones, a una tasa del 8,25%.

Su familia ha tenido la finca y desde hace 20 años que producen quesos. De ahí la decisión propia, hace 11 años, de mantenerse en este negocio. Al mismo tiempo, ellos se han preparado, han tomado cursos de contabilidad y se quieren capacitar aún, más pues buscan certificarse como denominación de origen.

Durante este tiempo su negocio ha crecido mucho, le han hecho mejoras a la planta procesadora y entre sus proyectos está comprar una empacadora al vacío para la mejor conservación del producto. Adicionalmente, quieren llegar a ser un emprendimiento de

turismo rural, ofreciendo a la gente la experiencia de conocer la finca y el proceso de producción. Las decisiones se consultan y se toman en familia.

Aparte de la familia, una persona labora 1 o 2 días por semana, a un costo de C10,000 el día. Tienen cuatro proveedores; unos se pagan de contado y otros a 8 o 15 días plazo. Han podido negociar condiciones como precio y crédito. Los suministros como el concentrado para los animales y el gas los compran una vez por semana, mientras que los insumos de limpieza son cada 15 días. El negocio tiene la capacidad para almacenar todo lo necesario.

Trabajan como negocio formal, pagan sus impuestos y permisos, y llevan la contabilidad de sus ingresos y gastos, así como un cálculo mensual de las ganancias. Estas se invierten en el negocio, mejoras al local y en el pago de los créditos. Para la venta de sus quesos llevan el control de sus clientes, de hecho, tomaron la decisión de conservar nueve clientes fijos de muchos años, pues son a quienes tienen la capacidad de cubrir la demanda, dada la capacidad de producción actual. La venta en la feria no tiene control de clientela.

Tienen una clara preocupación por satisfacer a sus clientes y ser amables con ellos, pero su producción es limitada, por lo que actualmente no buscan obtener más clientes. Aunque existe mucha competencia, pues todos los vecinos son productores, ellos procuran mantener siempre la buena calidad de sus productos.

Gabriela está muy contenta con la microempresa, tienen un buen beneficio y planes para el futuro como aumentar la capacidad de producción y llegar a exportar. Para ella es importante tener la formación adecuada en la actividad que se quiera emprender, hacer el análisis de fortalezas y debilidades, conocer el mercado, y consultar con los que conocen del negocio. Su consejo es ser positivos, perseverar, asumir el riesgo, calcular bien, siempre procurar mejorar y no quedarse estancados.

Ella está contenta de tener su negocio propio, capacitarse y controlar su tiempo, así como poder estar con la familia e hijos. No se considera particularmente creativa, pero sí optimista, amigable y muy trabajadora. Aunque es independiente y le gusta tomar decisiones, no se piensa como una líder. Le gusta tener todo muy organizado y trabajar con gente, aprecia la competencia y no es especialmente temerosa de los riesgos. Se ve a sí misma como empresaria y para sus hijos piensa que es bueno que experimenten ambos lados: ser empleados y ser propietarios.

Historia N°5: Suat

Suat es una joven de 32 años, soltera y emprendedora. Ella ha vivido toda su vida en Orosi de Cartago y se dedica desde hace 12 años a hacer manualidades, bordados, “madera country”, y proveer materiales para fiestas y eventos como manteles y decoración. Sus ingresos rondan usualmente los C 450,000 por mes. En tiempos normales, esto le permitía ahorrar, pero con la pandemia ahora apenas cubre sus gastos. Sus ahorros los destina normalmente a mejorar su casa, comprar más productos y a vacacionar.

Para su empresa obtuvo un microcrédito con Grameen Costa Rica por C750,000, pagando C23,400 por quincena. Este se destinó a modificar la casa para adaptarla al negocio. La oportunidad de dedicarse a esta actividad se le presentó de manera casual cuando hacía murales para la escuela del barrio. Fue algo espontáneo, pero con su abuelo había aprendido a trabajar la madera, así que tenía la formación y habilidades adecuadas. Aunque no hizo ningún análisis antes de poner el negocio, ya lleva cuatro años con él. Los clientes han aumentado, ha añadido nuevos productos y vende en diferentes mercados, ahora tiene cobertura nacional. Junto con el negocio de catering del hermano, se desplaza a donde sea el evento y hace entrega de sus productos.

En un principio, el negocio comenzó con sus ahorros y fue reinvertiendo las ganancias. Ocasionalmente, por temporada alta, contrata a una sobrina y una amiga a quienes paga por hora. Los suministros los compra para varios meses, procurando así obtener descuentos por volumen. Su local le permite tener capacidad de almacenamiento.

Trabaja normalmente con los mismos tres proveedores, a quienes paga en efectivo y con quienes ha negociado los precios. No vende a crédito, lleva sus registros contables y realiza el pago de impuestos. El cálculo mensual de las ganancias le permite comprobar si hubo cambios e identificar cuáles productos generan más.

No controla ni compara el número de clientes, hace publicidad en Facebook y ellos llegan por recomendación de otros clientes. Sin embargo, sí se preocupa por ellos: es amable, les pregunta si están satisfechos, les lleva los productos a sus casas y acostumbra dar regalías en los cumpleaños y Navidad.

Este es el primer negocio de Suat, quiere verlo crecer y tener presencia en todas las provincias. Está contenta pues obtiene buenos beneficios. Entre sus planes está mejorar

la instalación eléctrica y el área de trabajo, y a futuro, quiere comprar un carro para poder hacer ella misma las entregas y reducir los costos del servicio de transporte.

Su principal riesgo ha sido la pandemia, pues esta implicó la prohibición de eventos sociales. Pero su convicción para los negocios es que hay que ser perseverantes. Prefiere tener su propia microempresa a ser empleada para otro, sobre todo porque le complace ver la satisfacción de sus clientes, disfruta mucho el trabajo y lo ve como una forma de entretenerse.

Suat es una mujer muy optimista, creativa, independiente y trabajadora. Le gusta la gente, se considera líder y le gusta tomar decisiones. No teme particularmente al riesgo ni planifica el futuro, le gustan los cambios y la competencia. Le gusta ser empresaria y eso es lo que ella querría para sus hijos.

Historia N°6: Miriam

Miriam, casada, de 35 años y vecina de Cot de Cartago desde hace más de 10 años, tiene dos hijos adolescentes y una hija menor de 10 años, todos estudiantes. Trabajó por mucho tiempo en el Mercado de San José, en un negocio de especias. Fue allí donde tuvo la idea de convertirse en empacadora de condimentos, y junto a su esposo, creó su microempresa en Cot.

En un principio manejaban todo su negocio desde la casa. Hoy tienen 2 carros y una bodega; cubren Cartago, San José, Alajuela y hasta cobertura nacional por encomiendas, además de vender en la Feria del Molino en Cartago.

El negocio les paga un salario de C 60,000 por semana a ella y su esposo, y como ahora los hijos ayudan el fin de semana en el puesto de la feria, se ganan C15,000. Esto les genera un ingreso familiar semanal superior a los C100,000.

Los gastos de la familia significan cerca de C200,000 en educación, C120,000 en servicios y C150,000 en comida. El negocio demanda gastos por C500,000 mensuales y los gastos en transporte ascienden a C200,000. Los ingresos de la empresa cubren todos los gastos, pero en estos momentos no tienen un sistema de ahorro.

Bajo el sistema de Grameen Costa Rica, mantiene dos microcréditos a un interés bajo: uno básico destinado a su negocio de venta de joyería y maquillaje, y otro para la empresa,

para mercadería. Esto implica una cuota de C55,800 cada dos semanas, que constituye su única deuda.

Cuando decidió emprender lo hizo pensando en tener más tiempo para la familia, deseaba salir de su empleo en el Mercado y mejorar su calidad de vida. No hizo ningún análisis, pero en ese momento ya contaba con la experiencia y formación adecuada. Hoy tiene 14 años de dedicarse a esta actividad. Su microempresa les ha permitido prosperar; de ahí ha salido el estudio para los hijos, los autos y la bodega.

El negocio ha ido creciendo, aumentó el número de clientes y han encontrado nuevos proveedores. En los últimos años, cuando bajó un poco la venta, introdujeron nuevos productos como maní, granola, ciruelas y el condimento “sazón completa”.

Los fondos para iniciar su empresa provinieron de dinero propio, producto de la liquidación laboral de ambos y de un crédito por C700,000 con el Banco Nacional. Así empezaron un negocio como pareja, y las decisiones las siguen tomando entre los dos.

La bodega que construyeron les permite almacenar todos los productos y suministros, los cuales reciben una vez por semana, aunque algunos los reciben cada 3 semanas. A sus proveedores les pagan de contado, excepto por el más grande con quien tienen línea de crédito. Con un total de 10 proveedores, ha cambiado cuando ha encontrado otro mejor, y acostumbran negociar mejores condiciones de precio y servicio de entrega a la tienda. Han podido encontrar buenos proveedores de muchos años, con quienes contratan en condiciones favorables para ambos.

Sus clientes compran de contado. Con el tiempo ha ido eliminando la venta a crédito y actualmente solo vende a dos panaderías que pagan a los 8 días. Tienen una base de datos electrónica de sus clientes, que ronda entre los 150 y 200. No hacen una comparación formal ni sistemática del número de clientes, pero entre los efectos de la pandemia está haber perdido algunos de ellos cuyos negocios cayeron.

Están registrados en Tributación Directa y con sistema de factura electrónica. Tienen una contadora que les lleva sus registros contables de ingresos, gastos y ganancias, haciendo sus reportes mensuales y pagos de impuestos. Con las bajas por la pandemia y por el nuevo sistema de facturación, ahora hacen revisiones y comparaciones con más frecuencia.

Las ganancias del negocio se reinvierten constantemente en la compra de más producto y para aprovechar los buenos precios. Buscan activamente nuevos clientes haciendo publicidad en redes sociales y confían en el “boca en boca”. Siempre cuida a su clientela, siendo amable, asegurándose que esté satisfecha y llevando la mercadería a sus casas. También se preocupa por la buena apariencia del producto, ofrecer nuevos productos y dar muestras para que la gente los conozca.

Miriam está muy contenta con su empresa (su primer negocio) y le gustaría hacerlo más grande, tener más clientes, contratar más personal, cambiar el empaque y etiquetas por unas más atractivas y modernas.

Considera que el principal riesgo ha sido la caída de la economía a causa de la pandemia, y sobre la competencia, la investiga para conocerla mejor. Para iniciar un negocio, dice que se debe conocer bien el mercado, cuidar los clientes, asesorarse, comparar, tener ganas de trabajar y salir adelante: hay que arriesgar y luchar por lo que se quiere.

Tener su propio negocio le complace porque le gusta ser su propia jefa, ganar más dinero y controlar su tiempo. Se ve a sí misma como una mujer muy optimista, creativa, amigable y trabajadora. Es líder y le gusta la gente. No es particularmente temerosa de los riesgos, le gustan los cambios, la competencia, planificar el futuro y tomar decisiones. Ella es una empresaria, y quisiera lo mismo para sus hijos.

Historia N°7: Yessenia

Yessenia vive en Paraíso de Cartago desde hace 8 años, es soltera y cabeza de familia, con dos hijos adolescentes. Hace 8 meses que se dedica a la venta de queso; ella lo compra, lo porciona y lo reempaca. Su ganancia es variable, pero en promedio ronda los C50,000 por semana. Para mantener a su familia, aparte de sus ingresos cuenta con el apoyo de su expareja, y su hijo mayor contribuye con los gastos de agua e Internet.

Sus ganancias se distribuyen en cubrir los costos de la comida (cerca de C100,000 por mes), gasta C5,000 por semana en transporte para ir a comprar el queso y C80,000 en otros gastos de la casa. Los ingresos le permiten cubrir todos los gastos, incluyendo la cuota por el microcrédito, mas no ahorrar. Su crédito es por C500,000, invertidos en equipamiento para el negocio (hielera, pesa especial) y materia prima, e implica una cuota quincenal de C26,000, de los cuales C6,000 son por concepto de intereses.

Yessenia se dedicaba a vender joyería, cuando su cuñado (el proveedor de queso) le propuso dedicarse a la actividad. No hizo ningún análisis y se decidió a probar, aunque tenía algo de miedo. Llevó un curso de emprendedurismo y arrancó su negocio con el financiamiento de Grameen Costa Rica, más un préstamo rápido de C100,000, de un amigo a quien pagó C10,000 de intereses por dos meses.

De inmediato puso mensajes en redes sociales para promover las ventas. Al inicio compraba 15 kilos de queso por semana, hoy compra entre 50 y 60 kilos. Además, vende natilla casera y leche. No solo ha añadido nuevos productos, sino también vende en diferentes mercados. Ahora ella no solo vende en casas, también busca pizzerías y sodas para vender el queso mozzarella. Todos los lunes sale a vender.

Yessenia trabaja sola desde su casa, que es donde almacena el producto. Las decisiones las toma sola. Para mejorar sus ingresos ella quiere salir a vender un día más por semana, pero su proveedor tiene capacidad limitada. Investigó otras opciones, pero eran más caros. Además, su proveedor actual le vende a crédito los productos que compra cada semana.

Aunque trabaja en la informalidad, lleva un registro de sus ingresos, gastos y ganancias. Hace comparaciones semanalmente y controla el número de clientes en su libreta. Ella levanta una lista de pedidos enviando mensajes por Whatsapp a sus clientes cada semana, de esta manera sabe cuánta cantidad comprar. Busca activamente a sus clientes, va a los lugares donde están, hace publicidad en redes y le da producto a otras personas para que lo vendan en otras zonas como Cartago y Ujarrás; además, pide a sus clientes que la recomienden y busca diversificar los productos que ofrece. “El cliente tiene la razón”, esa es su forma de pensar. Es amable con ellos, les pregunta si están satisfechos y entrega los productos a domicilio.

Yessenia está contenta con su pequeño negocio, tiene más clientes, aumentan sus ventas y solo la limita la capacidad productiva de su proveedor. Entre sus planes está tener un puesto en la Feria del Agricultor, aunque reconoce que ahí hay competencia que vende más barato. Una breve experiencia vendiendo joyería le enseñó sobre cuentas incobrables y la importancia de controlar a los clientes, por eso le gusta más dedicarse a la venta de queso. Para emprender es necesario arriesgar, y aunque ella no lo hizo, recomienda investigar el mercado primero.

Esta empresaria está convencida que es mejor tener un negocio propio antes que trabajar como empleada para otro. Lo mismo quiere para sus hijos, el mayor ya tiene su propia

barbería. Le gusta controlar su tiempo, poder estar más con su familia y no descuidar su casa. Esta es la experiencia de una mujer muy trabajadora y amigable, a quien le agrada tomar decisiones y ser independiente. Se considera optimista, creativa, organizada y líder. Si bien le teme al riesgo, le gustan los cambios, la competencia y planificar el futuro.

En sus propias palabras, “si no hubiera sido por Grameen no habría podido poner mi negocio... ¡esto me cambió la vida!”

Conclusiones

¿Es significativo el impacto del microcrédito y las microfinanzas en la base de la pirámide? ¿Es posible que un instrumento de esta naturaleza pueda significar un cambio en la vida de algunas mujeres, y ayudarlas a salir de la pobreza?

Con esas interrogantes inicié esta investigación, sabiendo que en Costa Rica hay muchas personas que se encuentran fuera del sistema financiero tradicional y que no tienen las posibilidades para optar por un crédito para emprender.

Desde los años 90, y como respuesta a la crisis, el país dirigió su estilo de desarrollo hacia una economía abierta orientada al sector servicios, a la exportación y al turismo; su estructura social y económica mantiene la inversión en educación y salud, promueve la ampliación de los derechos civiles, la estabilidad democrática y apuesta por la conservación ambiental.

No obstante, las oportunidades y capacidades de la gente no se han desarrollado por igual ni para el grueso de la población, lo cual se ha traducido, a pesar de los esfuerzos, en un porcentaje sostenido de la pobreza. En los últimos años se ha hecho evidente que hay limitaciones estructurales no resueltas que restringen la inclusión social. El crecimiento económico ha sido bajo y desconectado del empleo, mostrando incluso pérdida neta en los puestos de trabajo, aumento de la informalidad y bajos niveles de ingresos en la población menos calificada, todo lo cual incide en mayor desigualdad.

Esta fue la situación de país que encontró la pandemia: un nivel de desarrollo humano frágil y vulnerable. La crisis por COVID-19 no ha hecho sino acrecentar las ya deficientes condiciones de la economía costarricense y agravar la situación de pobreza en el país. De acuerdo con el más reciente Informe del Estado de la Nación 2020¹⁰, el desempleo se duplicó, pasando de 11.9% al finalizar el 2019 a un 24% en el segundo trimestre de 2020, ubicándose hoy en 21%. La tasa de desempleo en la población femenina retrocedió a niveles de muchos años atrás, un 30.4% (frente a un 20% para los hombres), evidenciando además las brechas de género.

¹⁰ Informe Estado de la Nación 2020 (<https://estadonacion.or.cr/informe/?id=2c63d393-6c6d-4a24-bfa0-a3facd5d0afb>)

Los impactos de la pandemia han sido abruptos y profundos, y la recuperación no es nada fácil para los hogares. Hoy se requiere una sociedad y un sistema político que atienda uno de los desafíos más relevantes: generar mayores niveles de empleo formal, en especial para las mujeres.

Somos una sociedad más desigual, hay una nueva economía exitosa que convive con altos índices de desempleo y niveles de pobreza. Las transferencias estatales han sido clave en los hogares más pobres, representando un porcentaje significativo de sus ingresos. Desafortunadamente, las medidas para resolver el serio y creciente problema de déficit fiscal se han venido postergando por años y la situación actual implica fuertes limitaciones para el gasto del Estado.

En todo caso, en materia de pobreza, la asistencia no logra ser una solución definitiva en tanto persista el desempleo. Pero, ¿cómo crear empleos, sobre todo en el sector no calificado, que es el más golpeado por la crisis? Desarrollar mercados de trabajo para este segmento es fundamental para la mejora.

Generar empleo permite distribuir riqueza, aminorar el rezago y las brechas en la estructura productiva; es esencial reducir las grandes inequidades y procurar oportunidades de trabajo para quienes quieren ingresar al mercado laboral.

Las barreras para la inserción laboral persisten, y compensar esas deficiencias es difícil ante los problemas que tiene el país de ingresos, endeudamiento y gasto públicos. Por ello, se hace necesaria una reforma del Estado, una decisión todavía pendiente, que promueva, además, el desarrollo humano y la sostenibilidad ambiental.

En los últimos 30 años el país logró sostener la inversión en materia educativa, salud y servicios públicos. La apuesta por la conservación ambiental incluso generó ingresos al país por medio del turismo. Lamentablemente, persiste una deuda en la implementación de políticas que favorezcan la igualdad de condiciones entre hombres y mujeres. Las cifras y datos que muestran los diversos informes analizados permiten observar claras brechas, particularmente en pobreza y desempleo.

La desigualdad se manifiesta entre los distintos segmentos de la población, y es la mujer quien la sufre en mayores proporciones. Ella con frecuencia se ubica en la informalidad y en trabajos mal o no remunerados. Allí radica la importancia del enfoque de género y

la generación de política pública que promueva la construcción de una sociedad más equitativa y solidaria.

En el entendido de que la pobreza es un problema complejo con un enfoque multidimensional, que no se limita a las carencias de una cantidad determinada de recursos materiales, superarla está ligado a contar con acceso a la educación, la salud, los servicios públicos, así como a las libertades; es decir, el combate debe darse también de manera multidimensional.

Las barreras al emprendimiento que enfrentan las mujeres son diversas: culturales, económicas y sociales. Una de las herramientas para revertirlas es el microcrédito, entendido en su esencia: como un mecanismo dirigido a los más necesitados de entre los pobres (como mujeres vulnerables, en pobreza o exclusión), para la financiación de un microproyecto económico que le permita generar ingresos para mejorar su vida y la de sus familias, en un marco de responsabilidad financiera, confianza y solidaridad.

La inclusión financiera es un requisito para el alcance de varios Objetivos de Desarrollo Sostenible, reducir la pobreza y fomentar el progreso y el bienestar. Aunque Costa Rica goce de una alta profundización financiera, el acceso al crédito sigue siendo un desafío para muchos, pues con frecuencia se excluye a la población de menos ingresos, sin historial crediticio, sin avales o garantías.

De allí que el microcrédito se presente como un instrumento factible para el combate contra la pobreza. Una deficiencia que persiste, sin embargo, con esta herramienta, es que no necesariamente implica salir de la informalidad. Vimos como pertenecer al sector informal comporta una vulnerabilidad mayor ante la pobreza y mayor riesgo de caer en ella. Si bien un microcrédito puede romper el círculo vicioso de la pobreza, no conduce obligatoriamente a pasar al sector formal.

Además, estudios muestran altas correlaciones entre el acceso a servicios financieros y el ingreso. Si bien el financiamiento no constituye por sí mismo la solución al problema, sí puede contribuir a la reducción de la pobreza. Ha quedado en evidencia, a lo largo de los años, que el acceso al crédito y a servicios financieros representa un aporte significativo, aunque no es el único factor para lograr un emprendimiento exitoso. Se necesitan otros apoyos colaterales como capacitación y acompañamiento o soporte técnico que facilite el desarrollo y la sostenibilidad de estos negocios.

El programa de microcrédito que implementa desde hace años Grameen Costa Rica es exitoso y efectivo. Es sin lugar a dudas una herramienta que permite el acceso a recursos financieros a mujeres excluidas del sistema formal o tradicional, haciendo una realidad la inclusión financiera y social de sus beneficiarias. Este sistema permite el desarrollo de oportunidades, la generación de ingresos suficientes para devolver el capital y mejorar el nivel de vida de las mujeres y sus familias; incluso llegar a niveles que permiten el ahorro. La afectación por la pandemia ha impedido este ahorro en muchos casos, pero es una situación coyuntural. Cuando se implanta y se fortalece una disciplina de ahorro, esta va a prevalecer en el largo plazo.

Alcanzar la inclusión financiera es todavía un reto, ante el cual la metodología de Grameen ofrece una opción real. Entre las principales razones para denegar una solicitud de crédito, con frecuencia encontramos la falta de garantías, el ingreso insuficiente y/o un mal expediente crediticio. Aquí es donde los microcréditos surgen como una alternativa viable y sostenible a los programas asistencialistas.

De acuerdo con Muhammad Yunus, el dinero es únicamente un instrumento para activar los sueños de los seres humanos y para ayudar a todas las personas a que hagan realidad su propio sueño y tengan una vida más digna. Para él, *“lo único que se necesita para sacar a esas personas pobres de la pobreza es que creemos un entorno habilitador para ellas. En cuanto puedan dar rienda suelta a su energía y su creatividad, la pobreza desaparecerá con gran rapidez”*¹¹.

Considero que la posibilidad de generar ingresos por medio de emprendimientos y micro negocios propios, no solamente ayuda a mejorar las condiciones económicas de una mujer y su familia. Se trata de verdaderas oportunidades de progreso. A diferencia de la asistencia o subsidios, la visión alternativa y solidaria que ofrece el microcrédito fortalece la autoestima, el desarrollo de oportunidades, la capacidad emprendedora, la independencia, la autosuficiencia económica y la satisfacción personal de las beneficiarias.

La metodología seguida en esta investigación no ofrece, ni era su intención hacerlo, un análisis estadístico a gran escala para corroborar el impacto del microcrédito como instrumento social y financiero. Lo que sí permitió, fue conocer la realidad de un grupo

¹¹ Muhammad Yunus, en su discurso al recibir el Premio Nobel de la Paz 2006 (<https://ecosinfronteras.files.wordpress.com/2011/03/discurso-del-premio-nobel-de-la-paz.pdf>)

de mujeres para quienes la metodología Grameen representó poner en marcha sus microempresas, aumentar sus ingresos, tener más seguridad económica, personal y mayor bienestar para ellas y sus familias. El impacto positivo es indudable y ayuda, finalmente, a cumplir con el propósito del microcrédito.

Las experiencias narradas, así como los años de éxito alcanzados por Grameen Costa Rica, son ejemplo y base suficiente para concluir que mecanismos como el microcrédito ciertamente pueden contribuir al progreso social y mejorar los niveles de bienestar de un grupo importante de la población. No obstante, la figura del microcrédito requiere de un impulso mayor, para que su poder catalizador de desarrollo produzca un alcance e impacto aún más significativo.

Anexo 1

Desglose de instituciones financieras en Costa Rica – 2015

Bancos Públicos

Banco de Costa Rica
Banco Nacional de Costa Rica
Bancrédito
Banco Popular y de Desarrollo Comunal

Bancos Privados y Financieras

BAC San José S.A.
Banco Cathay de Costa Rica S.A.
Banco Citibank de Costa Rica S.A.
Banco Improsa S.A.
Banco Promérica de Costa Rica S.A.
Financiera Desyfin

Fondos Especiales

Fideicomiso Nacional para el Desarrollo (FINADE), Sistema de Banca para el Desarrollo
Fondo para el desarrollo de las micro, pequeñas y medianas empresas (FODEMIPYMES),
Banco Popular y de Desarrollo Comunal
Programa de Apoyo a la Pequeña y Mediana Empresa (PROPYME), Consejo Nacional para
Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT)

Cooperativas

Instituto Nacional de Fomento Cooperativo

Microfinancieras

Asociación Costarricense para Organizaciones de Desarrollo (ACORDE)

Bibliografía

- Abarca, Alejandro y Ramírez, Surayabi (2016) Estudio del Crecimiento Económico Costarricense, 1960-2014. Observatorio del Desarrollo, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR (2011) Invertir en soluciones: Guía práctica para el uso de las microfinanzas en las operaciones del ACNUR, Ginebra, Suiza
- Arce, José Luis (2006) Duodécimo Informe sobre el Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible, El sector de las microfinanzas en Costa Rica: Evolución reciente y aporte al crecimiento y desarrollo económicos, San José, Costa Rica
- Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial (2010) Mujeres Empresarias: Barreras y oportunidades en el sector privado y formal en América Latina y el Caribe, Informe de GTZ, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo
- Busso, Matías y Messina, Julián (2020) La Crisis de la desigualdad: América Latina y el Caribe en la encrucijada, Banco Interamericano de Desarrollo
- Banco Mundial (2018) La pobreza y la prosperidad compartida 2018: Armando el rompecabezas de la pobreza, Washington DC
- Céspedes, V. H. y Jiménez, R. (1995) La pobreza en Costa Rica: concepto, medición y evolución. Academia de Centroamérica, Serie Estudios 11, San José, Costa Rica
- Céspedes, V. H. y Jiménez, R. (2006) Pobreza en Costa Rica. Jornada anual de la Academia de Centroamérica, San José
- Céspedes, V. H. y Jiménez, R. (2010) Hacia el fortalecimiento de las políticas de combate a la pobreza en Costa Rica. Academia de Centroamérica, San José, CR
- Chaves, Manuel, Meneses, Karla y Parada, Martín (2007) Efectos del crédito en el bienestar socioeconómico de los microempresarios y las microempresas. Economía y Sociedad, No 31 y 32, Escuela de Economía, Universidad Nacional, Costa Rica
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2002) Mujer rural, escolaridad y empleo en el istmo centroamericano (Hacia una identificación de áreas prioritarias de políticas públicas) LC/MEX/L.514

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2018) Estudio Económico de América Latina y el Caribe (LC/PUB.2018/17-P) Santiago, Chile
- De Olloqui, Fernando, Andrade, Gabriela y Herrera, Diego (2015) Inclusión financiera en América Latina y el Caribe, Coyuntura actual y desafíos para los próximos años. Banco Interamericano de Desarrollo
- Delgado Jiménez, Francisco (2013) El empleo informal en Costa Rica: características de los ocupados y sus puestos de trabajo, Revista de Ciencias Económicas 31-No.2: 2013 / 35-51 / ISSN: 0252-9521
- Donato, Elisa (2003) Sector informal, pobreza y política social: los programas de apoyo a la microempresa en el área metropolitana de San José. Serie Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial UCR, San José, Costa Rica
- Frisancho, Verónica y Vera-Cossío, Diego (2020) Más que dinero: brechas de género, raza y etnicidad. La Crisis de la desigualdad: América Latina y el Caribe en la encrucijada, Banco Interamericano de Desarrollo
- Lacalle, Maricruz (2010) Glosario Básico sobre Microfinanzas, Cuaderno Monográfico N° 12, Foro Nantik Lum de MicroFinanzas, Universidad Pontificia Comillas y Universidad Autónoma de Madrid, España
- González, Claudio; Prado, Fernando; Miller, Tomás (2002) El Reto de las microfinanzas en América Latina: la visión actual. Corporación Andina de Fomento. Caracas, Venezuela
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC - ECE (2012), Encuesta Continua de Empleo: Dinámica del mercado laboral costarricense III trimestre 2010 al I trimestre 2012 / INEC. N°1, San José, C.R.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC - ENAHO (2014) Encuesta Nacional de Hogares Julio 2014: Resultados generales / INEC, San José, C.R.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC - ECE (2015) Encuesta Continua de Empleo (ECE) Empleo informal, Ficha metodológica, San José, C.R
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC (2015) Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) – Resultados Generales / INEC, San José, C.R.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC - ENAMEH (2018) Encuesta Nacional de Microempresas de los Hogares 2018: Resultados generales / INEC, San José, C.R
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC - ENAHO (2019), Encuesta Nacional de Hogares julio 2019: Resultados generales / INEC Vol. 1; Año3 San José, C.R

- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC - ECE (2019) Encuesta Continua de Empleo (ECE) Empleo informal, Ficha metodológica, San José, C.R.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC - ENAMEH (2019) Encuesta Nacional de Microempresas de los Hogares 2019: Resultados generales / INEC, San José, C.R
- International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank (2014) Global Financial Development Report – Financial Inclusion, Washington DC
- Ley N°8262 Ley de Fortalecimiento de las Pequeñas y Medianas Empresas y sus Reformas, Diario Oficial La Gaceta, N°94 del 17 de mayo de 2002
- Ley N°8634 Ley Sistema Banca para el Desarrollo, Diario Oficial La Gaceta, N°96, del 20 de mayo de 2008
- Ley N°9274 Reforma Integral de la Ley N° 8634, Ley del Sistema de Banca para el Desarrollo, Diario Oficial La Gaceta, del 12 de noviembre de 2014
- Martínez Castillo, Alberto (2008) El microcrédito como instrumento para el alivio de la pobreza: Ventajas y limitaciones. Cuadernos de Desarrollo Rural, 5(61). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia
- Ministerio de Economía, Industria y Comercio, MEIC (2016) Estudio sobre la caracterización de la oferta financiera y no financiera en apoyo a las PYMES en 2015. Red de Apoyo a PYME, San José, Costa Rica
- Ministerio de Economía, Industria y Comercio, MEIC (2017) Estudio sobre la caracterización de la oferta financiera y no financiera en apoyo a las PYMES en 2016. Red de Apoyo a PYME, San José, Costa Rica
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (2017) Costa Rica: Estadísticas Regionales 2010 – 2015 San José, Costa Rica, MIDEPLAN
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2017) Estrategia Nacional para la Transición a la Economía Formal – Implementación de la Recomendación 204 de la OIT en Costa Rica, San José, Costa Rica
- Morales, Roxana (2019) Brechas de género en el mercado laboral costarricense. Observatorio Económico y Social Escuela de Economía, Universidad Nacional, Costa Rica
- Observatorio Económico y Social Escuela de Economía (2020) Síntesis Económica – Existen señales de reactivación económica en un entorno internacional incierto. Universidad Nacional, Costa Rica
- Organización de las Naciones Unidas, ONU (2020) Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020. Publicación de las Naciones Unidas emitida por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DESA), New York

- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO (2018) Avances y desafíos de las mujeres rurales en el marco de la Estrategia de Género del Plan SAN-CELAC 20-25, Santiago de Chile
- Organización Panamericana de la Salud, OPS (2019) Perfil del sistema y servicios de Salud de Costa Rica con base al marco de monitoreo de la Estrategia Regional de Salud Universal, San José
- Pérez, Esteban y Titelman, Daniel (2018) La inclusión financiera para la inserción productiva y el papel de la banca de desarrollo, Libros de la CEPAL, N°153, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Chile
- Presidencia de la República (2014) Puente al desarrollo – Estrategia nacional para la reducción de la pobreza. San José, Costa Rica
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2019) Panorama General Informe sobre Desarrollo Humano 2019, Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI. Nueva York, Estados Unidos
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2014) Serie Cuadernos de Desarrollo Humano, Reducir la pobreza en Costa Rica es posible Propuestas para la acción. San José, Costa Rica
- Programa Estado de la Nación, Informe Estado de la Nación (2019) -- 25 ed. – San José C.R.: Servicios Gráficos AC 2019
- Rico, Silvia (2010) Glosario Básico sobre Microfinanzas, Cuaderno Monográfico N° 12, Foro Nantik Lum de MicroFinanzas, Universidad Pontificia Comillas y Universidad Autónoma de Madrid, España
- Sancho, Francisco (2017) Inclusión financiera de la pequeña y mediana empresa en Costa Rica, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
- Sauma y Trejos (2014) Reducir la pobreza en Costa Rica es posible, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – Costa Rica
- Seligson, Amber (1998) Las mujeres en el sector informal costarricense: causas del éxito. Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica, 24(1-2): 21-46 1998, San José, Costa Rica
- World Bank (2014) Global Financial Development Report 2014: Financial Inclusion. Washington, DC: World Bank